

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—**LECCIONES SOBRE EL RAQUITISMO.**—HIGIENE PÚBLICA. Sobre la adulteracion de la leche y otras sustancias.—**SECCION PRACTICA.** Cólico epidémico.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Diarrea de la primera dentición.—Difteritis; reseña de la clínica del profesor Trousseau.—Úlcera simple del estómago: su tratamiento especialmente por el uso de la leche.—Convulsiones de la primera infancia: carbonato de hierro.—Viruela.—Acido clorhídrico.—El psoriasis considerado como enfermedad de las personas robustas.—Un signo característico de las fiebres tifoideas.—Nævus: uso de la creosota.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Secretaría.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaría general.—**VARIETADES.** Observaciones sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el estranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—Nuevo museo anatómico-patológico.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de setiembre de 1860.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—Aviso importante.

SECCION DOCTRINAL.

FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

§. VIII.

QUIMISMO. Silvio (J), Berzelius, Durand, Becquerel, Mateuchi, Liebig, Burdach, Muller, Mialhe (X).

572. Cuando se tiende una ojeada por el ancho horizonte de los sistemas materialistas, se ve que uno de los que más descuellan y llaman la atención por lo seductor y atrevido, es el fundado sobre la hipótesis química. Y sin embargo, en honor de la verdad debo decir, que nadie, que yo sepa, erigió todavía un edificio médico completo sobre el plano que traza la ciencia de las afinidades. No sé si esto dependerá de que los buenos médicos no son bastante químicos ó de que los buenos químicos no son bastante médicos; pero de todos modos yo debo intentar la prueba de que aun reunidas en un solo individuo ambas eminencias científicas, no se conseguiría tan peregrino resultado, antes bien, la sólida convicción de la imposibilidad de obtenerlo, fundada en la naturaleza misma de ambos elementos científicos. Ahora me propongo esta demostración, comenzando á cumplir lo ofrecido en otro lugar (442).

573. La inteligencia humana, por su debilidad y notoria pequeñez, al tratar de conseguir el conocimiento completo de la naturaleza en todo aquello que es posible y beneficioso conocer, ha tenido necesidad de mirarla sucesivamente por diferentes puntos

de vista, pues el conocimiento simultáneo de cuanto es cognoscible creo que solamente corresponde al Autor de lo creado.

574. Cada uno de estos puntos de vista permite apreciar una serie determinada de objetos ó fenómenos, cuyo estudio forma una ciencia. Así es como se constituye la química por la observación de la materia en cuanto se refiere á las afinidades de los cuerpos entre sí; la física por la observación de la materia en cuanto se refiere á las propiedades generales ó particulares de los cuerpos en sí mismos; la fisiología por la observación de la materia en cuanto se refiere á las propiedades generales ó particulares de los cuerpos organizados, etc., etc.

575. Como se ve por esta sencilla esposición, todos estos estudios convienen en que se hacen sobre la materia y sus propiedades (físicas, químicas y fisiológicas), y de aquí se deriva á mi entender con claridad suma, que si hay diferentes ciencias, que son otros tantos puntos de vista de un mismo objeto (cuerpo), no depende de que se encuentren en la naturaleza aisladamente y con independencia unas de otras las diferentes propiedades de la materia, sino de que necesita proceder nuestra inteligencia de un modo analítico y artificial para llegar al conocimiento posible del objeto material que se proponga. De modo que la división y separación de las propiedades de los cuerpos, solamente tiene existencia real en nuestra inteligencia, para ser fundamento de la formación de cada ciencia; pero no en la naturaleza de los cuerpos, en los que se encuentran aquellas tan estrecha é íntimamente unidas que son materialmente inseparables. Bien puede un químico, un físico ó un fisiólogo discurrir cada uno respectivamente sobre lo químico, lo físico ó lo vital que se encuentra en tal ó cual cuerpo, y aun escribir largos volúmenes sobre cualquiera de estas series de cualidades aisladas; pero que me diga el químico, qué cuerpo ha encontrado constituido solamente por leyes químicas; el físico, cuál es aquel que vió existir solamente por las físicas, y el fisiólogo, en dónde está el cuerpo viviente que existe solamente por la virtud de las leyes fisiológicas con ausencia completa de las físicas y químicas. De otro modo más concreto, ¿qué reacciones, qué experimentos ha hecho el químico sin contar para nada con las leyes de la estension, impenetrabilidad, gravedad, peso, cohesión, dureza, etc.: con las correspondientes á la estática y dinámica de sólidos, líquidos y gases; y con las no menos importantes relativas al calórico, eléctrico, lumínico y magnético? ¿Qué estudios ha hecho el físico sin contar para nada con las leyes de la afinidad, para distinguir y separar unos de otros los cuerpos cuyas propiedades físicas particulares pretende conocer? Y ¿qué estudios, observaciones y experimentos ha hecho el fisiólogo, sin necesidad de recordar para nada las leyes físicas y químicas que por todas partes surgen en la contemplación del cuerpo vivo? Luego tenemos, que en la naturaleza, que es en donde el médico debe estudiar su ciencia, no existe la separación de

propiedades que hace el filósofo para llegar al conocimiento de los seres.

576. Partiendo de estos principios, solamente exijo del químico por ahora (y no le obligo á salir todavía de la jurisdicción del reino inorgánico) que me diga si se atreve á plantear ni á concebir siquiera una existencia inorgánica en la cual no existan ni para la cual se necesiten leyes físicas, mecánicas, hidráulicas, hidrostáticas, etc. Y si semejante monstruosidad no es ni se concibe posible que sea; si el químico no puede establecer un sistema de existencias inorgánicas puramente químico; si no puede hacer ni concebir que exista por la sola virtud de la ley química la más sencilla piedra, la molécula más despreciable, ¿cómo levanta su imaginación á tal extremo de delirio que pretenda solamente con las leyes de su ciencia animar, dar existencia ó concebir un vegetal ó un animal cualquiera? ¿Qué vértigo de locura científica y de extravagante entusiasmo le agita cuando pretende explicar al hombre, sano ó enfermo, no deteniendo su desalada carrera ni aun en las puerias de la psicología? ¿Es cosa ciertamente bien admirable el que á nadie haya ocurrido aun establecer un sistema químico cosmogónico ó que presida exclusivamente á la explicación de todos los fenómenos del mundo inorgánico, en grande ni en pequeña escala considerados, y sí el que se atreva á esperar de los adelantamientos exclusivos de la química la explicación sistemática de todas las leyes que presiden al cuerpo vivo, animal y racional!!

577. Y siguiendo el espíritu de esta misma argumentación debo preguntar al químico ¿si ha visto en la naturaleza ó puede concebir siquiera, la existencia de un cuerpo vivo en el cual no estén continuamente, y en todos los instantes de su ser viviente, puestas en acción las leyes físicas? ¿Si ha visto alguno que no presente fenómenos de extensión, gravedad, cohesión, estática y dinámica de sólidos, líquidos y gases, etc., etc.? Y como la contestación ha de ser forzosamente negativa (si en lugar de la descripción y explicación de un cuerpo vivo no ha de hacer el químico la de un ente de razón), se demuestra que el químico no puede con las solas fuerzas de su química dar explicación ni hacer siquiera una mediana descripción del cuerpo vivo: la química por sí es insuficiente, y con la primera ciencia que tiene que partir el triunfo es con la física, su inseparable compañera. No puede, pues, concebirse un sistema fisiológico puramente químico: todo lo más, sería físico-químico.

578. Demos un paso más. Aceptemos reunidas, como lo están de bonísima gana, la física y la química, pues entre sí parece que hay más amistad que entre ellas y la fisiología, y figurémonos que reunidas pretenden describir, explicar y aun formar el cuerpo vivo. Púedese concebir que la física describa y aun explique todo lo físico que haya en el hombre: que igualmente describa y explique el químico todo lo que de químico en él se advierte; pero, al llegar á los fenómenos propios de la vida, ¿no se verán obligados á detener el paso tanto el físico como el químico? ¿Qué podrán decir uno ni otro, ni qué es lo que dicen de la sensación interna y externa, del dolor y del placer, del movimiento espontáneo de relación, de las edades, de la generación y de la muerte? ¿Qué dicen de la atención, memoria, juicio, comparación é idealidad? Las leyes á que se sujetan tan característicos fenómenos del hombre, como animal racional, ¿pueden ser consideradas, sin verdadero delirio filosófico y sin notable confusión de todas las nociones, como leyes de extensión, impenetrabilidad, estática y dinámica, ó bien como leyes de afinidad? Y entonces, ¿por qué razón los que no tienen inconveniente para admitir leyes y fenómenos puramente físicos, diferentes completa y absolutamente de los químicos, rehúsan la admisión de una tercera serie fenomenal subordinada á leyes especiales, y distinta de las dos que se conocen con el nombre de serie fisiológica y leyes de la vida? Y si todavía se encuentran en el hombre fenómenos superiores de un *más allá* que no se advierte en los demás animales, y que le dá poder para empuñar

el cetro de la tierra, transformar su superficie y mirar al cielo, ¿por qué no se ha de admitir una cuarta serie, distinta de las tres anteriores, que se conozca con el nombre de animica ó psicológica? No es fácil imaginarse el monstruo que resultaría de concebir un hombre constituido *solamente* por los objetos y fenómenos físicos y químicos, rejidos por sus peculiares leyes y con ausencia absoluta de los fisiológicos y animicos. Semejante ficción daría por resultado, todo lo más, una imagen ridícula del natural, como esas sombras enanas que hace proyectar á los cuerpos el sol de medio día. No hay razonable evasiva: el materialista químico, ó deja solamente en embrion la descripción y explicación del hombre, objeto del médico, en cuyo caso para nada nos aprovechan sus discursos, ni hay motivo para tan arrogante propósito, ó entra también por el terreno físico y fisiológico, dejando de ser químico. Abandone para siempre su temerario empeño de considerar como química á la medicina, y ejerciendo un acto de justicia distributiva científica, dé á la física y á la fisiología lo que de justicia les pertenece, y sin dejar de ser químico, adquiera con justicia el glorioso timbre de médico.

579. Esta, sin embargo, no es más que la superficie del error. Demos otro paso: profundicemos algo más la materia, y vayamos derechos al origen filosófico que reconoce el extravío de todos los que pretenden erijir sistemas materialistas sobre las bases exclusivas de la física y la química.

580. He dicho ya (573, 574 y 575) que la inteligencia ha tenido que separar unas de otras y reunir en diferentes grupos las propiedades de los cuerpos para estudiarlos mejor y comprenderlos, dando así origen á las diferentes ciencias; pero que semejante división no existe materialmente en dichos cuerpos, puesto que todas las propiedades de los mismos (físicas, químicas, fisiológicas, etc.), coexisten en ellos simultáneamente desde el principio.

581. Y es tan cierta la diferencia radical y absoluta que existe para el sujeto entre las diferentes series de propiedades referidas, como es cierta la coexistencia inseparable de las mismas en el predicado.

582. Y es tan imposible que las cualidades físicas sean químicas, como las químicas fisiológicas, como las fisiológicas animicas, en el mismo grado que es imposible encontrarlas separadas en el objeto *hombre*, asunto de las investigaciones médicas.

583. Porque tanto unas como otras corresponden á diferentes categorías racionales, y así como no pueden ni podrán jamás explicarse por los fenómenos de *espacio* y *lugar* los de *tiempo* y *sucesión*, de la misma manera la física, la química y la fisiología que consideran á la materia bajo diferentes puntos de vista, de tiempo y espacio, son y serán cosas tan distintas y separadas en la razón, como lo son las representaciones *siglo* y *mundo*, y tan inexplicables una por la otra, como serían inexplicables la sucesión de los siglos por las propiedades de los cuerpos y las propiedades de los cuerpos por la sucesión de los siglos.

584. La física, pues, es la física y no otra cosa, mientras que solamente se ocupe de las propiedades físicas de la materia y de los cuerpos; pues en el momento en que deje el terreno de estas propiedades, dejará de ser física para convertirse en aquella ciencia cuyo terreno invada; y de este modo, de invasión en invasión, todos los puntos de vista se confunden, las ciencias desaparecen, el lenguaje científico se convierte en nueva torre de Babel, y sobre tan asombrosa ruina queda el hombre solo con su locura, pretendiendo lo que al principio dije que es imposible (573), á saber: el conocimiento *simultáneo* de cuanto es cognoscible; que abarca el conjunto y el detalle á un tiempo mismo; el pasado, el presente y el futuro: el golpe de vista, en fin, del Omnipotente.

585. Hé aquí, pues, el error. No es precisamente que pretenda el materialista químico prescindir ó hacer caso omiso de los fenómenos y leyes fisiológicas, que eso sería muy absurdo para decirlo así tan á las claras; mas disimuladamente pretende conseguir el

propio objeto, fenómenos y leyes, explicar por la

586. Si fuere de fenómenos también, en el que la química, verdad, su luz semejante teo de los que la hecha la noción

587. Consiste en el aspecto de las prácticas en adelantamiento filosóficamente necesario que es propio de palabras.

a. Elijan los sea respectivamente *estén* fisiología el fe

b. Cada uno menos una de no es ni con descripción abreviada

c. Y esto esencialmente lo que es la cuya razón í sabe de ellas

588. Aho que tiene en mente que no sabe más el

bremsos adelanto del fenómeno las leyes de para el fisiólogo

que sustituir ciencia fisiológica un fenómeno dad? Verdad para dar razón

moteo. El vacío riles, sino con hombre pueden victorias y de poco momento

humanidad. a. Objetos la razón de ciencias tienen hago mal en que es imposible como á la fisiología para su gloria en su sentido pueden ser m

b. Respuestas zosamente ha de las cosas, más adelantado ilustrar. 2.º por los químicos

propio objeto, queriendo reducir á fenómenos y leyes químicas los fenómenos y leyes fisiológicas, ó lo que es lo mismo, intentando explicar por la química los fenómenos peculiares del cuerpo vivo.

586. Si fuera filosófica y humanamente posible la explicación de fenómenos y leyes primitivas por fenómenos y leyes primitivas también, en cuyo caso se diera la explicación predicha, todo lo más que la química pudiera dar á la fisiología sería la índole de su verdad, su luz, su arte y su estado último de adelantamiento. Por semejante teoría no resultaría *negada* la vida ni fenómeno alguno de los que la componen, sino solamente *explicada*, aunque deshecha la noción de su especialidad íntima y fenomenal.

587. Consideremos, pues, á la química primeramente bajo el aspecto de las *explicaciones*, y luego bajo el de sus *aplicaciones* prácticas en general: de este modo investigaremos el positivo adelantamiento que la medicina puede reportar, estableciéndose filosóficamente sobre la base de la ciencia de las afinidades. Es necesario que el hombre que trabaja, trabaje por algo; que no es propio de la razón formal andar entretenida con juegos de palabras.

a. Elijamos de cada una de estas tres ciencias un objeto que les sea respectivamente peculiar; por ejemplo: de la física el fenómeno *estension*; de la química el fenómeno *afinidad*, y de la fisiología el fenómeno *sensibilidad*.

b. Cada una de estas ciencias da de cada uno de estos fenómenos una definición más ó menos exacta, pero cuya definición no es ni con mucho una *explicación*, sino todo lo más una descripción abreviada.

c. Y esto es así, porque ni el físico sabe lo que es la estension *esencialmente*, ni el químico lo que es la afinidad, ni el fisiólogo lo que es la sensibilidad. Estas son propiedades de la materia, cuya razón íntima no es dado al hombre penetrar: solamente sabe de ellas una parte de sus leyes, y bien escasa por cierto.

588. Ahora bien: si el químico no sabe, digámoslo así, lo que tiene en casa, ¿cómo pretende gobernar la ajena? Verdaderamente que no sabe el fisiólogo *lo que es la sensibilidad*; pero ¿sabe más el químico *qué cosa es la afinidad*? Luego, ¿qué habremos adelantado *positivamente* para el verdadero conocimiento del fenómeno fisiológico con que el químico nos lo explique por las leyes de *afinidad*? Si la *afinidad* no es para el químico ni para el fisiólogo un término explicado, ¿se habrá hecho otra cosa que sustituir un misterio con otro misterio? ¿Habrá ganado algo la ciencia fisiológica con saber, por ejemplo, que la sensibilidad es *un fenómeno químico de afinidad*, sino se sabe lo que es la *afinidad*? Verdaderamente que es preciso pagarse mucho de palabras para dar razonable valor á semejantes juegos de filosófico escamoteo. El vacío de la ciencia no debe llenarse con ilusiones pueriles, sino con verdades de utilidad positiva, y el tiempo de que el hombre puede disponer no es bueno que lo malgaste en finjir victorias y darse aire de triunfo por motivos tan baladíes y de poco momento, sino en hacer por la ciencia cuanto sea útil á la humanidad.

a. Objetarásme que la ciencia química no pretende averiguar la razón de ser de la esencia de las cosas, y puesto que todas las ciencias tienen respectivamente sus esencialidades fenomenales, hago mal en llevar la argumentación al extremo de pretender lo que es imposible tanto á la química con relación á la fisiología, como á la fisiología con relación á sí misma. Bástale á la química para su gloria, sin llegar á tales extremos de explicación, resolver en su sentido los oscuros problemas de la ciencia de la vida que puedan ser más trascendentales en las prácticas aplicaciones.

b. Respondo: 1.º Que en el terreno de las explicaciones forzosamente hay que llegar al punto discutido de la esencialidad de las cosas, y hasta aquí he demostrado que la química no está más adelantada en este punto que la fisiología á la cual trata de ilustrar. 2.º Que la inexplicabilidad de los fenómenos fisiológicos por los químicos, es una prueba concluyente de la especialidad

científica de la fisiología, que es precisamente lo que trato de ir demostrando. Y 3.º Que por lo que toca á la importancia de la resolución de los problemas fisiológicos en las prácticas aplicaciones, es otra cuestión de que á continuación voy á ocuparme.

589. Consideremos, pues, ahora á la química bajo el punto de vista de sus *aplicaciones* en general, y supongamos que esta ciencia ha conseguido establecer una fisiología, una patología y una terapéutica químicas, perfectamente correlativas, enlazadas y sistemáticamente dependientes; supongamos esta magnífica y portentosa conquista del humano saber, para que admiremos mejor el violento choque que contra el sentido común y todas las leyes naturales y divinas daría lógica é indispensablemente la perfección óptima de la ciencia química.

590. Siendo exclusivamente químicas y completamente conocidas las leyes fisiológicas, la índole, el cómo y el por qué de los fenómenos vitales, en la mano del químico está *necesariamente* y según su voluntad el dirigir las primeras, produciendo, suspendiendo ó modificando los segundos; porque los fenómenos químicos son fatal y necesariamente producidos *siempre* que se preparen al efecto y convenientemente los medios necesarios. No está en la mano del químico el impedir que el ácido sulfúrico puesto en contacto con el carbonato de cal deje de producir *efervescencia, aumento de calor, desprendimiento de ácido carbónico y formación de sulfato de cal*, y otro tanto podría decir de todas las reacciones y fenómenos químicos conocidos. Pues del mismo modo y siguiendo la propia lógica, sería de resultado fatal y necesario, presupuesto lo dicho, el efecto químico de mantener el equilibrio orgánico de un modo indefinido (inmortalidad), detener el curso de las edades, retardarle ó precipitarle, y mantener con seguridad é indefinidamente un estado de salud perfecta. Poco había que temer de cualquier descuido químico que rompiese el equilibrio armónico de la salud, sostenido por tan sublime higiene; porque bien prontamente y con igual seguridad la terapéutica química produciría resultados tan precisos, que la vuelta de la salud sería tan veloz como la voluntad de restituirla. Ahora bien: ¿podrá imaginarse cosa que esté más en oposición con las grandes leyes de la naturaleza? ¿No hace reír semejante novela? Y sin embargo, ¿no es esta novela consecuencia legítima del optimismo químico?

591. Basta ya y sobra para combatir al quimismo sistemático.

a. He probado (576) que el químico no puede formar ni concebir siquiera la molécula inorgánica más simple, sin contar con las leyes correspondientes á otra ciencia.

b. He probado que de igual manera es imposible al químico describir, explicar, ni aun concebir un cuerpo vivo sin echar mano de auxilios científicos extraños á la química (577 y 578).

c. He demostrado y combatido el origen filosófico del error de los quimiatras (579, 580, 581, 582, 583, 584 y 585).

d. Insistiendo en la misma argumentación, he probado (587 y 588) que nada se adelanta de positivo para el conocimiento de lo vital con las explicaciones químicas, aun suponiéndolas cuan completas y suficientes alcance á desear el entusiasmo de los químicos.

e. He concedido, en fin, un sistema exclusivamente químico y armónico, fisiológico, patológico y terapéutico, completísimo y suficiente (584), y aun así no he conseguido en pró del quimismo sistemático otra ventaja que la de ponerle en conflicto ridículo con todas las leyes naturales y el sentido común (590). ¿Deberé ya proseguir combatiendo á esta quimera? ¿No debo recordar aquí la razón que yo tenía para decir (43, 134, 220, 257, 412 y 413) que los estudios de la primera fuente (36) no producen filosóficamente mas que sistemas inútiles en terapéutica? ¿No es esta una prueba de lo consignado en los números 440 y 441? Sí, ciertamente. Yo comienzo ahora á conseguir mi objeto con respecto á los sistemas médicos (Introducción I), «cual es el de que todos se olviden de intento, antes que el tiempo lo haga con sus

«constantes efectos, que es mengua encomendar á su pesada «guadaña lo que bien puede hacer de presto la podadera de la «razon.» Creo haber destruido con las escasas fuerzas de la mia, la hipótesis química materialista. No creo sensato el que los médicos pensemos más en sistemas que reconozcan base tan deléznable. La filosofía médica debe perder una esperanza, pero yo se la hago concebir más sólida, duradera y beneficiosa, señalándola el camino de la medicina secular, y presentando pruebas á qué atenerse para despejar las dudas que en otro lugar consigné (237) sobre la causa del verdadero y prematuro valor de las doctrinas hipocrática (D. VIII, IX.—421 y 422), galénica (F. V, VI, VII.—426) y arábica (G. V.—428).

J. GARÓFALO.

LECCIONES SOBRE EL RAQUITISMO.

Dadas en el Hospital de enfermedades de niños de Londres, en diciembre de 1859 y enero de 1860; por el Dr. W. M. JENNER, médico de dicho establecimiento y del Hospital de la Universidad.—Traducción de D. R. H. P.

LECCION III (1).

Dije en mi primera leccion con cuánta frecuencia termina la raquitis por la muerte, y que es una de las enfermedades más fatales. Las principales causas de la muerte en la raquitis son: 1.^a La intensidad de la caquexia general.—2.^a El catarro y la bronquitis.—3.^a La infiltracion albuminosa de los órganos, con especialidad de las glándulas linfáticas y bazo.—4.^a El laringismo estriduloso.—5.^a El hidrocefalo crónico.—6.^a Las convulsiones.—7.^a La diarrea.

Solo en casos raros la caquexia raquitica es directamente fatal. Por lo comun la muerte es efecto inmediato de una ú otra de las enfermedades que acabo de enumerar. En este particular se parece á otras caquexias generales, como la tuberculosis, escrofulosis y sífilis.

El catarro y la bronquitis son indudablemente las causas más comunes de la muerte de los raquíticos. El reblandecimiento de las costillas hace que el mecanismo de la inspiracion se ejecute de un modo defectuoso, que el obstáculo ofrecido á la entrada del aire por el moco de los tubos bronquiales no pueda ser vencido, á lo que se une el colapsus de grandes porciones de los pulmones. De esta causa de muerte y del estado de los pulmones en tales circunstancias, he hablado estensamente en mi última leccion. Como ya he dicho, vereis que el peligro del catarro y la bronquitis de los raquíticos está en proporcion, no solo de la intensidad de la inflamacion de los brónquios, sino tambien del grado de reblandecimiento de las costillas; de modo que para apreciar el peligro de la bronquitis de los niños raquíticos, no es bastante auscultar el pecho ó notar la lividez de los labios, la dilatacion de las narices ó la frecuencia y dureza de la tos, el color de la piel y otras señales de perturbacion febril; sino desnudareis al niño y observareis el grado de reblandecimiento de las costillas, cómo se contraen durante la espiracion y cómo se dilatan cuando son empujadas hácia fuera en la inspiracion.

La infiltracion albuminosa de las glándulas linfáticas, bazo y otros órganos, en manera alguna es una causa ordinaria de muerte en los raquíticos. Durante la vida, los dos grandes síntomas de la infiltracion albuminosa de estos órganos en un niño son la demacracion y la palidez. La anemia es muchas veces muy notable, y si como sucede con frecuencia hay una corta cantidad de serosidad derramada en el tejido celular, el niño tiene una transparencia particular, como la cera, con tinte amarillo-verdoso, que en muchas ocasiones se observa en la anemia de las jóvenes. De cuando en cuando se pronuncia la ana-

sarca; la cara, así como las estremidades, las manos lo mismo que los pies, se ponen edematosos. La demacracion puede ser muy grande.

En mi primera leccion os he enseñado un niño que padecía esta complicacion de la raquitis, que estaba muy delgado; y en el niño Howié, que se halla en el hospital, habia llegado á un grado considerable. En tales casos las deformidades del raquitismo pueden moderarse en extremo; pueden preceder ó seguir á la infiltracion de los órganos. Las glándulas afectadas de este modo nunca son muy grandes. Por lo general su volumen varia entre una cabeza grande de alfiler y un guisante. Si tocáis las ingles, la axila y el cuello, no son sensibles, y rara vez si se inflaman, se deslizan bajo el dedo explorador, porque se adhieren patológicamente á otras, al tejido celular que las cubre y á la piel. Cuando el niño está muy delgado se perciben á la simple vista. Están duras al tacto y su forma es redonda. Comunmente el bazo es al mismo tiempo que las glándulas asiento de una gran infiltracion albuminosa. Es extraño que muchas veces no se fije la atencion en el aumento de volumen del bazo, siempre que el caso puede descubrirse por el tacto. En todas las enfermedades oscuras de la primera infancia se confirma el engrosamiento del bazo. Si colocáis los dedos de la mano derecha directamente sobre la duodécima costilla izquierda, hácia fuera de la masa de los músculos lumbares, y los dedos de la mano izquierda un poco hácia el mismo lado de la linea media, enfrente y á la mitad del espacio comprendido entre el ombligo y el cartilago unciforme, y se comprimen las partes hácia delante con la mano derecha y hacia atras y á la izquierda con la mano de este lado, el aumento de volumen de la region hipocondriaca izquierda puede siempre percibirse sin dificultad. De este modo sentireis una masa dura, que es el bazo, por el filo de su borde anterior, que pasa por debajo del cartilago de la 8.^a, 9.^a y 10.^a costillas oblicuamente hácia abajo y adentro, cerca de la linea media. La oblicuidad de esta linea es tal, que comunmente se continúa hácia abajo y hácia la linea media, cerca de la mitad del espacio que hay entre el ombligo y la sínfisis del pubis. El borde anterior está por lo comun mucho más al frente de la linea media en el niño que en el adulto, porque en el niño hay un pliegue del peritoneo, no siempre descrito por los autores ingleses de anatomía, que se estiende desde el lado izquierdo del arco del colon á la duodécima costilla, y por debajo del borde anterior de esta; el bazo pasa por delante, pudiendo estenderse bastante por debajo para percibirse con la mano. Este pliegue del peritoneo causa el aumento de volumen del bazo, el que se estiende tanto más hácia adelante, cuanto que tiene una posicion más oblicua en el niño que en el adulto.

El aumento de volumen del bazo se conoce, no solo por su posicion, por el carácter y direccion de su borde anterior, sino tambien por su movilidad. Si el bazo se halla más abultado y las paredes del abdomen son muy delgadas, la escotadura de su borde anterior puede tocarse muchas veces. El hígado en los niños raquíticos, comparativamente está afectado de esta enfermedad lo suficiente para aumentar de volumen. Por lo comun su borde descende un poco más que en el estado normal, lo que es debido á la depresion del órgano por el aplanamiento del diafragma. Aunque el hígado no se abulte mucho, el borde se siente más duro y afilado que en el estado normal. No obstante, el engrosamiento de las glándulas linfáticas y bazo no aumenta el número de los corpúsculos blancos de la sangre. Este hecho lo he comprobado muchas veces en repetidas observaciones.

El enlace que suele existir entre el raquitismo y el laringismo estriduloso, es muy estrecho. Cerca de cuatro años hace que llama mi atencion el enlace de estas afecciones, y habiendo visto en este tiempo gran número de casos de laringismo, en todos, menos dos, el niño padecía de raquitis. Creo que la razon del laringismo estriduloso se atribuye constantemente

(1) Véase el número 333.

á la irritacion de la denticion, y como el estado raquítico retarda el desarrollo de los dientes, el práctico refiere el laringismo á una consecuencia de la enfermedad constitucional. Las contracciones del carpo y tambien las convulsiones generales, como es muy sabido, no dejan de ser frecuentes en estos casos, y se atribuyen, como el laringismo, á la irritabilidad del sistema nervioso y á la debilidad muscular. Las convulsiones en tales casos pueden ser fatales, y nada se encuentra en el interior del cráneo para explicar la muerte.

Patología. Esponiendo el Sr. Pager su teoría sobre la inflamacion, segun su escelente modo de pensar, y apoyándose en los hechos, dice que son cuatro los agentes que concurren al acto de la nutricion, á saber: los nervios, las células, la sangre y los vasos sanguíneos; perturbándose uno de ellos en un punto, sigue sucesivamente la alteracion de los otros. Hace notar que cuando la inflamacion se establece en una parte, todos los cuatro agentes se hallan en una condicion anormal: por lo tanto, concluida ya la inflamacion, queda una enfermedad de la nutricion. Sin duda en el cáncer, y la raquitis tambien, todos los cuatro agentes de la nutricion se encuentran en condiciones anormales. El cáncer y el raquitismo son enfermedades de la nutricion. Además, en la raquitis no hay necesariamente exudacion patológica ó de nueva formacion; como sabeis, aqui hay más bien un cambio en la cantidad y disposicion anormal de la estructura y secreciones. Esto no solo es cierto en los huesos y músculos, sino en las secreciones de la piel y riñones. El raquitismo es esencial y puramente una enfermedad de la nutricion, no solo de una parte sino de todo el cuerpo. Si admitis esto como probado, habeis adelantado muy poco para descubrir su naturaleza íntima; mas por poco que haya sido, habeis progresado; ciertamente es un adelanto respecto á la raquitis, por creerse tambien ser una alteracion química de los huesos, á saber, una falta de sus sales térreas. Que este último modo de considerar la patologia de la raquitis es erróneo, me parece probarse por el hecho de que no solo es una falta del depósito de las sales calcáreas en el crecimiento de las extremidades de los huesos largos, sino un error de posicion de una corta cantidad depositada allí. Esta materia térrea se halla indebidamente en las células del cartilago. Y además, no solo hay una cantidad insuficiente de sales calcáreas y un error de posicion de estas, sino que la absorcion se deshace de ellas al principiarse la enfermedad, reblandeciéndose los huesos que antes estaban duros. La cal se extrae de los huesos largos y planos, de la sangre y de la orina de las organizaciones sanas. Se ha dicho: «prívese á una gallina de cal, y pondrá los huevos con la cáscara blanda; prívese á un niño de cal, y sus huesos se reblandecerán.» Pero aquí no hay analogia patológica entre el reblandecimiento del huevo de gallina y el de los huesos de un niño raquítico. En el primero la cal nunca se ha depositado, y bajo otro aspecto el desarrollo es normal. En la raquitis la cal se ha depositado, pero es reabsorbida y escetada por otro punto que la sangre; y el desarrollo del hueso es anormal, independiente de la falta de cal. Los agentes indispensables para la nutricion de los huesos, no solo no toman la cal de la sangre, sino que se apoderan de la de los huesos.

Es probable que esto no sea falta de cal en la sangre, viéndose que en una secrecion dependiente de ella, tal como la orina, se ha encontrado, segun los experimentos de Marchand, que contenia seis veces más cantidad de sales calcáreas que en el estado normal.

Advertí en mi primera leccion que el cambio singular en la constitucion química de los huesos en la raquitis era indicado por Lehmann y Marchand de este modo: que los huesos no producen mucha gelatina por la ebullicion; en efecto, si esto es así, tanto demuestra un cambio muy profundo en la nutricion

como una simple falta de cal. He creido innecesario apoyarme en una teoría tan superficial, que nunca la he visto adoptada como base del tratamiento. Se ha supuesto muchas veces que la frecuencia del raquitismo en Lóndres dependia de la adulteracion del pan, porque sus sales de cal eran insolubles.

La opinion de Meyer es, que el raquitismo es una afeccion inflamatoria del perióstio y endostio; solo puedo decir que en las muchas autópsias que he efectuado en niños raquíticos, ninguna me autoriza á prestar mi apoyo á tal opinion; que nunca he visto signo alguno de inflamacion preexistente de los huesos ó de sus cubiertas, sin embargo de haberla buscado cuidadosamente. Por lo tanto, solo puedo juzgarla como una hipótesis sin fundamento en los hechos.

Se ha dicho que dependia de la escesiya formacion de ácido láctico en el estómago del niño; que este ácido pasaba á la sangre; que su presencia en esta era el origen de todos los fenómenos que he descrito como síntomas, y que las lesiones de estructura de los raquíticos eran directamente secundarias. Lo único que diré de esta teoría, es que no conozco hechos que la separen de la categoria de pura hipótesis; mientras que el hecho de que la cal se deposita en puntos anormales le es contrario.

Causas. Es de mucho interés para el enfermo y para el práctico determinar cuáles son las circunstancias que causan en un niño la raquitis, esto es, conocer la naturaleza de esta enfermedad. No conozco hechos que prueben que el raquitismo sea hereditario. No obstante, la salud de la madre ejerce un influjo decidido en el desarrollo de la raquitis del niño. Todo lo que la hace delicada, todo cuanto en ella deprime el poder creador de una buena sangre, tiende á causar el raquitismo en la criatura. Soy muy escéptico acerca del influjo del padre. Estoy tan seguro de esto, que cuando la madre tiene una salud delicada, en un estado en que la anemia y la falta general de poder constituyen el signo culminante exterior, el niño se halla muchas veces en un grado decidido de raquitismo, y sin embargo, el padre goza una completa salud, y las condiciones higiénicas en que están colocados sus hijos son las más favorables. Por otra parte, no conozco un caso (aunque no niego que pueda suceder) en que la madre sea robusta, las condiciones higiénicas favorables, el padre delicado y los hijos hayan sido raquíticos.

Verdaderamente los padres tísicos no están más espuestos á tener hijos con raquitis que los no tísicos. Los hechos contenidos en una tabla redactada por mi amigo el Dr. Eduard, que residió algunos años en este hospital y ahora es médico del de tísicos del Este de Lóndres, confirman esta proposicion.

Es muy comun que el primero, segundo ó tercer hijo nazcan libres de signo alguno de raquitis y serlo los hijos que los sigan. Además, si una mujer tiene un hijo raquítico, en la gran mayoría de casos todos los hijos que le sigan serán raquíticos. La explicacion de este hecho es que entre los pobres, los padres generalmente están mal alimentados, mal vestidos y peor alojados, y cuando crece el número de sus hijos, el salario de los hombres permanece estacionario y sus atenciones aumentan. Entre los ricos y pobres el gran número de hijos disminuyen las fuerzas del organismo de la madre, la que en la mayoría de los casos tiene cada vez menos potencia.

Todas las condiciones externas que favorecen la formacion de la hidroemia en un niño, parecen adecuadas para desarrollar la raquitis.—Respirar constantemente un aire impuro, alimentos insuficientes en cantidad ó de mala calidad tomados diariamente, la escasez de luz ó la falta de aseo.

Muchos elementos concurren á perturbar la nutricion y la formacion de la sangre: los desarreglos de los órganos digestivos, la diarrea, ataques inflamatorios locales, con especialidad si se descuidan ó se tratan con escesivas emisiones de sangre, con

mercurio ó antimonio. Muchas veces es necesario un tratamiento activo para salvar la vida del niño; pero tened cuidado, os lo suplico, que si empleais en los niños remedios activos que depriman, se curará la enfermedad con los agentes que administráis; pero al mismo tiempo podeis matar al niño por el daño que causais á las fuerzas generales. Y con referencia al mercurio, os aconsejaria tuviérais los botes del polvo gris señalados así: *peligrosos, especialmente á dosis alterantes* (1). No quiero decir que no sean ventajosos algunas veces; pero digo que aunque se apliquen con circunspeccion, son muchas veces causa de detrimento de la salud de los niños.

La frecuencia del raquitismo entre los pobres es en parte sin duda resultado de una alimentacion impropia, que con tanta frecuencia se dá á los niños desde que nacen. Este es el modo más comun de criar los pobres de Londres á sus hijos.

El primero, segundo y tercer dia despues del nacimiento sus tiernos estómagos se hallan desarreglados por la azúcar morena y manteca, el aceite de ricino y el agua de hinojo, la harina de avena y agua de almidon: desde que á las madres les fluye la leche, apenas despiertan sus hijos, los tienen constantemente al pecho. Y gracias si todo se reduce al aceite de ricino y el agua de hinojo y algunas dosis de mercurio, porque el pobre conoce la omnipotente virtud del polvo gris.

Despues del primer mes se le dá varias veces al dia pan y agua endulzada con azúcar morena, y durante la noche el niño está constantemente al pecho, cuando no se halla profundamente dormido. Hay la mala costumbre de que apenas la criatura puede sostenerse en los brazos de la madre, pasa á los del padre á la hora de la comida, —«démole un poco de lo que tenemos.»—Y le dan diariamente carne, patatas, arenques asados, higado frito, tocino, puerco y tambien queso y cerveza, así como tortas, frutas inmaduras, como un manjar especial, que es la escoria y de la calidad más mala, ó escitantes para comer cuando sus estómagos rechazan su comida ordinaria. Cuando en lugar de destetarlo hácia los diez ó doce meses, lo aplican al pecho cuando la leche es tan mala como inútil, se ataca la salud de la madre, y todo el daño que esto acarrea, se funda en la esperanza de que podrá retardarse el inmediato embarazo. Los niños son sacrificados á las inmoderadas pasiones de los padres. ¿Podeis asombraros de que los ricos prevalezcan en medio de los pobres de Londres? Puede cesar vuestra admiracion, si atendeis á que la geografía, la historia y las novelas, forman la gran base de la instruccion dada en las escuelas de nuestra nacion. Dejad á las niñas que se eduquen sabiendo que Constantinopla es la capital de Turquía: es una ventaja para ellas conocer esto; pero haced tambien que sepan cómo se viste, alimenta y aloja un niño, de modo que no se corra el gran riesgo de aumentar la suma verdaderamente respetable de las muertes antes de un año, que se consignan en el «Informe del Registro General.»

Os he dicho que la raquitis causa primaria y secundariamente más muertes que ninguna otra afeccion de la infancia; segun lo que he dicho de sus causas, habeis aprendido á conocer el lugar importante que ocupan esas enfermedades que deben evitarse.

Aunque no muy exácto, el Dr. Mercie ha recojido hechos que tienden á probar el influjo comparativo del raquitismo en diferentes puntos de Inglaterra, Escocia y Gales. El asunto es de un gran interés práctico. Si vosotros que más adelante practi-

careis en varias partes del reino, quereis cada uno fijar el influjo de esta enfermedad en vuestra esfera de observacion, así como las causas que la producen, recojereis muchas noticias de valor y deducireis sin dificultad con conclusiones prácticas de interés.

Tratamiento. No hay ningun específico para curar la raquitis. Todos los agentes con que se ha contado para mejorar la salud general, aun los más eficaces para curar la diátesis raquítica, no lo son para remediar sus malos efectos. En el estado que precede á la afeccion de los huesos, si el niño está febril, la dieta, la ventilacion de la habitacion en que vive el niño y el estado de los órganos digestivos, son los puntos principales que deben fijar la atencion del práctico. Si como sucede comunmente, el niño tiene menos de ocho meses, la leche diluida casi con una cuarta parte de agua de cal, sería generalmente el mejor alimento. Es muy bueno no poner azúcar á la leche, si se emplea la azúcar; se dice por algunos que la de leche es preferible á la de caña, y creo es así. Si exige alimentos farináceos, se puede dar con leche un poco de harina de avena ó galleta ordinaria, como la de Robb, ó harina tostada al horno. Los niños de los pobres se alimentarán con especialidad con cuchara más bien que con botella, como el aparato más aseado para comer, y tan esencial para evitar la fermentacion ácida de los alimentos. Un poco de caldo y pan, huevos y una papilla de farináceos, puede darse cuando el niño tiene más edad. Al niño que aun toma el pecho, si la madre tiene poca leche ó es de mala calidad, sería necesario destetarlo en parte ó del todo, ó procurarle otro alimento. Esto no se opone para dar al niño dos ó tres veces leche y agua de cal, y que mame. Cuidese que el niño no esté siempre al pecho, sino procúrese dárselo con intervalos fijos. Sería bueno lavarlo todo y al menos una vez en las 24 horas con agua caliente y jabon. Es ventajoso pasar diariamente por el cuerpo una esponja mojada en agua caliente ó fria, segun el tiempo y las fuerzas del niño. La habitacion en que duerma estará muy ventilada. Se acostará solo. Es bueno colocar una buena lámpara grande en la chimenea. La luz es el alimento del dia, tan esencial para la salud como el aire fresco.

Por lo que hace á las medicinas es bueno, si las deposiciones son muy fétidas, y aun cuando los intestinos están más bien relajados, dar una sola dosis del aperitivo, tal como una cucharadita, de las de café, de aceite de castor, ó polvos de mercurio con jalapa, y cuando menos por semana, una dosis de ruibarbo y sosa. Estas y un ligero preparado de creta y sosa una ó dos veces al dia, para corregir la acidez, es todo cuanto por lo general requiere este estado de la enfermedad. Cuando el trastorno febril ha continuado, se puede sacar el niño á la puerta. Puede estar en ella al aire libre, pero se cuidará sacarlo estando bien abrigado y no esponerlo al frio y á vientos húmedos. Si es posible se le sacará del pais. El aire seco y el saludable del mar es el mejor. La costa del Este, como Scarborough y Lewerthoft en los meses de calor, y Brighton cuando Londres está envuelto en nieblas. Los pozos de Tombridge, aunque en el interior, son muy buenos: no solo es excelente el aire de este punto para tales casos, sino que el hierro es una medicina inestimable para la raquitis; el agua en sus manantiales es un poderoso agente curativo, y muchos niños beberian sin dificultad estas aguas. El vino acerado, aunque contiene muy corta cantidad de hierro, es estremadamente útil. Creo que es uno de los mejores modos de administrar el hierro á los niños raquíticos. Una cucharada, de las de café, de vino acerado con medio grano de quinina y una ó dos gotas de ácido sulfúrico diluido, constituyen una buena mistura para tales casos. Se tomará antes de las comidas.

El aceite de higado de bacalao se considera por algunos escritores franceses de reputacion como un específico de la

(1) Esta advertencia es buena para los médicos ingleses, que tanto abusan del mercurio en el tratamiento de todas las enfermedades menos la sífilis, que es donde sus efectos curativos son más eficaces y evidentes. ¡En esta diátesis, dicen los escritores ingleses, el mercurio, aun á dosis mínimas, ataca la vida, la anonada, y en las demás afecciones, á pesar de las altas dosis á que se dá el medicamento, en nada se resienten las fuerzas radicales de la vida! ¡Estrano modo de pensar!

(Nota del traductor.)

raquitis. Se nos dice que cuando se administra en los niños muy deformados, durante una semana ó diez días, se consolidan los huesos. Sin embargo, mi esperiencia no confirma lo espuesto por Bouchut sobre el aceite de higado de bacalao, pero me autoriza á decir que es un remedio precioso. El mejor modo de darlo es inmediatamente despues de las comidas. El jugo de naranja y vino de naranja son los vehículos más agradables para su administracion.

Este estado de la enfermedad tambien requiere se atienda á las condiciones de las evacuaciones intestinales. Los aperitivos, el aceite de castor ó el ruibarbo y sosa, ó una corta dosis de sen y magnesia es todo lo que exige por lo comun. Cuando algunos alimentos pasan por los intestinos como son tomados, dan á conocer generalmente que son de mala calidad ó mal masticados.

Los dientes de los niños raquiticos muchas veces no han salido, ó es defectuosa esta operacion; esto requiere fijar mucho la atencion. Es bueno machacar la carne en un mortero, no es bastante cortarla á pedacitos. Las patatas se machacarán con cuidado; y no dejes de llamar mucho la atencion de la madre sobre la importancia de que cuide no se escape un pedacito, porque este se tragará de seguro entero, y si examinais un plato de esta preparacion de patatas, con frecuencia hallareis que la mayoría de esos pedazos que no han sido triturados están medio cocidos ó dañados.

Los niños raquiticos de 20 meses ó dos años requieren cortas cantidades de carne todos los días, añadiéndole un buen caldo. Cuanto más edad tiene el niño, requiere más gruesa la leche y que la tome por la noche y por la mañana.

Si las deposiciones son blancas, deben examinarse, porque puede suceder que este color dependa de una cantidad de leche no digerida. En tales circunstancias no se debe estimular el higado ó dar los alterantes; están indicados los antiácidos y un poco de agua de cal con leche ó sustituida con caldo y una parte de leche.

Con referencia á las deformidades de los huesos y sus consecuencias, hallareis cuando las costillas están muy reblandecidas, que un vendaje bien ajustado alrededor del abdomen es ventajoso para retardar el rápido descenso del diafragma durante la inspiracion. Solo en casos escepcionales esta ventaja se obtiene por el apoyo mecánico de la columna vertebral y extremidades.

Estoy conforme con el Dr. Mercier, cuya obra sobre el desarrollo de los niños y la raquitis contiene entre muchas y excelentes ideas, estas: «En ambos estados morbosos de los huesos y en el raquitismo constitucional de los niños, no es conveniente un esceseivo grado de compresion mecánica ó embarazo á los movimientos con aparato de acero, cuyos frecuentes ejemplos se observan con detrimento del paciente.»

El tiempo no me permite detenerme en el tratamiento de las complicaciones que tantas veces causan la muerte de los raquiticos; no obstante, terminaré con dos ó tres observaciones generales, que se refieran á ciertos puntos de su tratamiento.

Una deplecion activa, especialmente con la sangria, con una sanguijuela, ó de otro modo, no debe emplearse en una complicacion inflamatoria de la raquitis.

Grandes dosis de antimonio, tan útil en la neumonia de los niños de una constitucion sana, y aun en los tuberculosos ó escrofulosos, se debe considerar como un veneno para los sujetos que padecen una raquitis progresiva.

El mercurio, hasta como aperitivo en union de otros medicamentos, es igualmente perjudicial.

El amoniaco con ó sin ipecacuana y citrato de potasa, es un gran remedio en las afecciones inflamatorias de los brónquios y pulmones de los raquiticos.

El hierro, el aceite de higado de bacalao, un buen régimen

y el aire fresco, son los grandes agentes para curar el larin-gismo estriduloso y las convulsiones generales.

El iodo, hierro y aceite de higado de bacalao para el hidro-céfalo.

R. HERNANDEZ POGGIO.

HIGIENE PÚBLICA.

Sobre la adulteracion de la leche y otras sustancias.

Diferentes veces ha clamado la prensa de todos matices, y la médica en particular, acerca de que se vigile por personas competentes, designadas por la autoridad, la calidad de ciertas sustancias alimenticias que se introducen ó confeccionan en esta corte y otras grandes poblaciones, para el consumo de su vecindario, y evitar de este modo que el lucro ó la ignorancia contribuyan á alterar la salud, cuya conservacion merece la atencion más preferente. Y esta vigilancia no debe limitarse solo á aquellas sustancias, cuyo mal estado se advierte sin otra diligencia que la aplicacion de los sentidos, como las carnes, la pesca, las frutas, etc., sino que debe estenderse á aquellas otras en que para descubrir la sofisticacion se necesita emplear los medios que la química nos suministra, entre los que podemos contar los vinos y licores, el chocolate, la leche, etc. La especulacion no repara en medios; y si bien puede concederse que los que se emplean, por lo general, para disfrazar dichas sustancias y que aparezcan con los caracteres de legitimidad que no tienen, sean inocentes, tambien es cierto que la imprevision y aun la casualidad hace á las veces que se verifiquen ciertas combinaciones, que producen el mismo efecto que cuando se emplean medios conocidamente malos y con criminal intencion. En tal caso creo se halle el acontecimiento de que voy á dar noticia á nuestros compañeros, porque ha llamado algun tanto la atencion, principalmente en el barrio en que ha tenido lugar.

En el día 31 del mes próximo pasado, y á las doce de la mañana, fui avisado para socorrer á una familia, cuyos individuos habian enfermado casi todos. Constituido en la casa, encontré que de los seis que la componen, cuatro estaban con síntomas, al parecer, de una indigestion, y casi de un modo idéntico. Todos ellos habian vomitado y continuaban con propension á nuevos vómitos, con peso en la region epigástrica y malestar general, como el que experimentan los que sufren aquella incomodidad, por lo comun pasajera.

Como es natural, la primera pregunta se dirigió á averiguar lo que habian tomado, y la contestacion fué la de que té con lechó, segun su costumbre; y en efecto, las materias evacuadas ofrecian los caracteres de estas sustancias, sin que notara ninguna otra cosa de particular, siendo de advertir que, escepto la señora, ningun otro tuvo cámaras. A beneficio de bebidas de agua tibia y de flor de malva con magnesia, la dieta y alguna horchata de arroz, se corrigieron estas ligeras indisposiciones. Despues de mi primera visita enfermó otro de los dos que hasta entonces se habian preservado, con los mismos síntomas que los anteriores, y con iguales bebidas tambien se corrigió prontamente; por manera que de los seis de la casa, solo quedó uno sin tener novedad. Como desde luego me ocurriese la idea de que tal vez las vasijas que contuvieran la leche en la cabreria no estuviesen bien acondicionadas, y fuera esta la causa de los desórdenes que acabo de referir, me fui á aquel establecimiento, y puedo decir en honor de la verdad, que ninguno de los de su clase he visto más limpio ni mejor dispuesto: las vasijas grandes son de hoja de lata, las jarras de Talavera, y en todas se advierte un esmerado aseo, habiéndome asegurado el dueño, que no le queda gota de leche de un día para otro, ni aun tiene lo bastante para el consumo, y que se la traen, me parece que me dijo de Leganés, en grandes cántaros de hoja de lata, que tambien me enseñó.

Pero hay más que todo esto. Cuando me hallaba visitando á mis enfermos, oí decir que los vecinos de al lado estaban lo mismo, como igualmente los porteros de la casa, todos los cuales habian tomado leche comprada del mismo puesto. Mas no todos se hallaban afectados de un modo tan leve como los que estaban bajo mi direccion. El ilustrado profesor que cuidaba de los vecinos, tuvo la atencion de invitarme por la noche á que viera á sus enfermos, y en efecto, hallé á cuatro en la cama, algunos de ellos, especialmente una niña de 8 años, de gravedad, y con síntomas, al parecer, de una intoxicacion de sales minerales.

A la sazón, y gracias á los acertadísimos medios de que el citado profesor había echado mano, se encontraban algún tanto mejorados relativamente á como antes habían estado, y principiaba la reacción, que continuó después, y han seguido aliviándose hasta hallarse fuera de todo riesgo. Luego he sabido de otras varias personas, que han sufrido con más ó menos intensidad los efectos de la ingestión de la leche.

Véase por lo referido, si conviene la vigilancia de las sustancias alimenticias por personas peritas, como decía al principio. La leche que tomaron todas las que he citado, indudablemente contenía materias estrañas y nocivas, que alteraron su salud; tal vez algunas sales metálicas, que por equivocación se pusieran en lugar de otra sustancia inocente que, según se dice, mezclan con la leche para disminuir su tenuidad, fueran la causa de la ocurrencia de que hablo. Sea de esto lo que quiera, si antes de poner la leche á la venta pública se practicase un reconocimiento, se comprobaría si contenía mezclas que pudieran perjudicar á la salud, por los medios que la ciencia tiene á su disposición, y el público con esta garantía sabría que compraba leche verdadera, y no una cosa que aunque se le parezca no lo es, ó al menos con las condiciones que tiene derecho á exigir. Esto que digo respecto á la leche, debe estenderse á ciertos artículos, que bien podemos llamar de primera necesidad, como el vino, el chocolate y otros, que se toman por buenos y en realidad no lo son.

Si estas indicaciones llegasen á conocimiento de las autoridades que pueden dictar las debidas providencias en beneficio de la salud de sus subordinados, yo me atrevería á rogarlas que mirasen con la predilección que merece cuanto concierne á la higiene pública, á esta parte importantísima de la ciencia médica, en la que deben estar igualmente interesados desde el monarca hasta el último súbdito. No basta formar ordenanzas con este objeto, por más completas y convenientes que sean; es necesario que se observen constante y escrupulosamente, y que no caigan en desuso á los pocos días de publicadas, como por lo común sucede entre nosotros. De este modo pudiera no solo preservarse á los individuos en particular de muchas enfermedades, sino á la sociedad entera, de endemias y epidemias que diezman las poblaciones, paralizan la industria y el comercio, y causan, en fin, tantos conflictos aun á aquellos que no enferman. Sirvan de aviso los casos que he citado, que si por fortuna no han tenido un resultado funesto, pueden tenerle en otras ocasiones.

JOSÉ MAXIMINO GÓMEZ.

SECCION PRÁCTICA.

CÓLICO EPIDÉMICO.

Estoy apuradísimo con una nueva enfermedad que por desgracia va generalizándose demasiado. Sus síntomas son los de un cólico más ó menos intenso, acompañado de incómoda gastralgia, eructos, vómitos porráceos y amarguismos que mitigan alguna cosa la pena epigástrica: astringencia de vientre, pertinaz y resistente á las enemas y aun á los purgantes: orinas escasas, casi suprimidas, encendidas, espesas después de frias, que manchan de amarillo el orinal: excrementos duros, caprinos, oscuros y casi petrosos, arrancados de vez en cuando por la lavativa: rara vez sed; adipsia, repugnancia á los alimentos sólidos y líquidos, en especial al caldo: cuando se toma este, aviva los dolores así como el chocolate, y produce un nudo fatigoso en el estómago. El dolor de esta viscera y de los intestinos es comparado por los pacientes á mordiscos y desgarraduras, que les obligan á dar gritos lastimeros. La presión suele aumentar el dolor, si bien los enfermos prefieren el decúbito anterior, con los muslos y los brazos encojidos para librar el vientre del contacto de la cama. El abdomen está blando, y se deprime en todos lados con facilidad. El epigastrio suele estar tirante, pero el hígado no aparece aumentado de volumen, á pesar de que indudablemente padece, vista la enorme cantidad de bilis que se arroja por boca y orina, sin que á pesar de ello haya visto tinte icterico mas que en una mujer de temperamento bilioso. Estos dolores no se limitan al abdomen, se estienden á todo el cuerpo, siendo entonces mas insufribles: cuando atacan al tórax, hay disnea, aunque no veo lesión en los órganos allí contenidos sino en sus paredes; cuando existen en los lomos no permiten ninguna quietud en la cama; cuando se estienden á las extremidades, al paso que dejan casi insensible la piel, arrancan gritos de dolor, dificultando los movi-

mientos que son necesarios á los pacientes por el gran cansancio que sienten en los miembros, y que no se remedia sino mudando de postura, por mucho dolor que cueste conseguirlo.

Este estado agudo dura horas, días, si no se le opone medicación; luego calma, pero quedando un dolor abdominal incómodo, que quita el sueño, y entre calmas y reacciones llega á desaparecer en un tiempo indeterminado. La inteligencia despejada, la cabeza libre de dolor, la lengua casi siempre limpia, saburrosa alguna vez y siempre amarga. El pulso tranquilo regularmente, agitado cuando el dolor se exalta; el calor natural, aumentado y sudoroso en el segundo caso. Hay á veces los signos prodrómicos generales con un calofrío; ordinariamente se anuncia por un dolor abdominal tolerable y repugnancia en el estómago que llega á elevarse á náusea, así como el dolor abdominal á cólico. Su duración es indeterminada, y aquí está mi apuro. Ataca con marcada preferencia á las mujeres, y entre estas á las casadas y de edad adulta. Solo tengo dos solteras, y esas mayores de 50 años. Hay la particularidad de que no se altera el periodo mensual, y que no influye su curso en el alivio ni en el aumento de síntomas. No hay sino dos hombres atacados en esta villa, sobre docena y media de mujeres. Las clases pobres son hasta hoy las que padecen: las personas que usan habitualmente buenos alimentos y no se esponen con frecuencia á los agentes atmosféricos, hasta ahora están exentas.

Una vez calmados los síntomas, parece que los pacientes entran en una franca convalecencia; las orinas empiezan á aclarar y tomar el color natural, aumentándose su secreción, y el apetito reaparece con vigor; pero quedan tan delicados los órganos digestivos, que un exceso de alimentación en cantidad ó calidad hace reaparecer el cólico con nueva energía. Así mismo lo reanima el levantarse demasiado pronto de la cama y el esponerse á las influencias atmosféricas. Por estas causas, y á veces sin motivo conocido, los pacientes recaen muchas veces, en términos que hay enfermos que llevan un mes, dos y mas de padecer. Como sucede en toda enfermedad epidémica, los primeros atacados lo son más intensamente, y á los primeros corresponden los casos cuya larga duración señalo. Hay muchos que por casualidad ó por su cuidado no han sufrido sino uno ó dos ataques, más ó menos largos y más ó menos intensos.

A primera vista parece que una enfermedad tan dolorosa debía causar muchas víctimas; pero en esta villa tan solo ha muerto una mujer de edad, que hallándose debilitada por un asma crónico, fué atacada por la enfermedad reinante, y con todo, tardó mes y medio en concluirse. No obstante, temo mucho por los enfermos que llevan tan prolongado padecer, y sospecho á la postre un éxito funesto en algunos, á pesar de que la nutrición no aparece muy interesada, aunque es tan tenue la dieta que se emplea.

Para concluir diré dos palabras acerca del método curativo que he empleado y empleo. En un principio me limité á combatir síntomas. El conjunto morboso me era desconocido. He usado las evacuaciones sanguíneas generales y locales, que fueron inútiles ó perjudiciales; los alcalinos y anti-eméticos de todos géneros, que tambien eran inútiles cuando no conseguían su objeto, y perjudiciales cuando lo lograban, por la molestia que sentían los enfermos en el estómago, sin poder desahogarlo con el vómito. Los purgantes se devolvían por vómito ó irritaban sin conseguir exonerar el vientre. Las lavativas se retenían, en cuyo caso molestaban por la distensión que producían, ó salían casi como habían entrado. Los baños tibios ó semicupios eran rehusados casi siempre, y cuando se han usado han dado un efecto sumamente pasajero. Las cataplasmas al abdomen no se sufrían por su peso, ó eran inútiles. Las fricciones anodinas, opiadas, alcanforadas, y hasta las fricciones en el mismo sitio con ungüento napolitano mezclado con la pomada de belladona, daban muy pasajero resultado ó eran inútiles. El remedio heroico, el que dominaba el dolor, era el acetato de morfina á dosis altas. Esta sal calmaba los síntomas y conciliaba el sueño; pero como era preciso emplearlo con insistencia, causaba al fin cierta estupefacción, cierta atonía alarmante, y era preciso abandonarlo, en cuyo caso reaparecían los dolores, quedando ineficaces los sucedáneos no narcóticos con que trataba de sustituirlos, como el tridaceo y hasta el cloroformo. Los antiespasmódicos fallaron. El agua sedativa en los calambres, poco eficaz.

Actualmente me he propuesto el método siguiente: Un vomitivo, el tártaro emético al principio, que hace evacuar enorme cantidad de bilis verde y calma la ansiedad del estómago y el dolor abdominal. Este remedio alterante suele convertir la enfermedad en una fiebre, que sigue sus periodos con mayor ó menor regularidad, en cuyo caso hemos conseguido variar

el impulso
empleo el ac
ó al bismuto
natural, ó ti
pues ambas
vómitos, los
actualmente
mente la p
fecha, y ha
medio de un
tos hasta ah
Pola de Si

Nuevos lazos en
cos.—Sobre l

Un sujeto
Mompeller,
la sala, Sr.
de su mal,
responde co
el estupor,
neidad inte
habla de res
lo demás,
resuelve, s
cutarlo con
sin uso de
estando ac
aplica el ap
sujeta con
cura con s
guientes si
primera ve
márcase en
mera palab
ría. Desde
cosa notabl
nuevos dest
mo dar cu
solo record
mes y medi
te trasforma
al nuevo est
so hecho qu
peller, á la

Las cons
así bajo el
medicina;
sobre las r
y sus estim
que ha alc
no, poniend
serie de mo
de la demer
de una rev
hecho y ab
consecuenc

Seguram
esta obser
curso y pro
su vista la
ción en el
bargo, la
vision con
que aparec
para admiti
hechos y a
Los sens
hemos estr

el impulso morbozo; ó bien modifica el cólico, en cuyo caso empleo el acetato de morfina, solo ó asociado al óxido de zinc ó al bismuto, con lo que calmo los dolores. Dieta absoluta, agua natural, ó tisanas, á gusto del paciente, ni frias ni calientes, pues ambas temperaturas molestan al estómago. Si siguen los vómitos, los favorezco con aceite y agua tibia, y con esto solo actualmente consigo algunos triunfos. He empleado generalmente la pomada estibiada al vientre en los enfermos de larga fecha, y hace dias la morfina por el método endérmico, por medio de un vejigatorio colocado en el epigástrico, y sus efectos hasta ahora son aceptables.

Pola de Siero, 31 de octubre de 1860.

HIGINIO DEL CAMPO.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Nuevos lazos entre la vista y la razon.—Congresos de químicos y de farmacéuticos.—Sobre la estirpacion de los ovarios.—Aplicaciones de la galvano-cáustica.

Un sujeto de 50 años entra en el hospital de San Eloy de Mompeller, con una doble catarata cristalina. El profesor de la sala, Sr. Bouisson, trata de adquirir antecedentes acerca de su mal, y no puede obtener dato alguno; el enfermo solo responde con monosílabos incoherentes; su fisonomía revela el estupor, y todos sus actos acreditan una falta de espontaneidad intelectual, que se caracteriza de demencia. Se le habla de restituirle la vista, y esta expectativa, como todo lo demás, le encuentra indiferente. El Sr. Bouisson se resuelve, sin embargo, á operar, siéndole preciso ejecutarlo con todas las precauciones que exigiría un niño sin uso de razon. Se ejecuta la depresion en ambos ojos estando acostado y cloroformizado el paciente; se le aplica el apósito antes de que termine la anestesia, y se le sujeta con una camisola, para que no se descomponga la cura con sus movimientos irreflexivos. Pasan los dias siguientes sin novedad particular, y al décimo, cuando por primera vez se le permite ejercer su restablecida vision, márcase en sus labios una sonrisa y esclama: «veo»; primera palabra razonable que ha pronunciado en la enfermería. Desde entonces continúa fortificándose la vista, pero, cosa notable, al mismo compás van apareciendo cada vez nuevos destellos de razon; sin embargo, no puede el enfermo dar cuenta exácta de la época en que la ha perdido, y solo recuerda que su ceguera databa de tres años. Trascurrido mes y medio, sale por fin del hospital este sujeto enteramente transformado: su modo de andar y su fisonomía corresponden al nuevo estado que ofrece su inteligencia.—Hé aquí el curioso hecho que acaba de presentar el Sr. Bouisson, de Mompeller, á la Academia de medicina de París.

Las consideraciones á que dá lugar son interesantísimas, así bajo el punto de vista de la filosofía, como bajo el de la medicina; y ya el Sr. Bouisson hace muchas muy aceptables, sobre las relaciones que existen entre la actividad psíquica y sus estimulantes naturales, y sobre los beneficios del arte, que ha alcanzado en este caso á romper los lazos del destino, poniendo en juego por medio de una operacion toda una serie de modificaciones, cuyo resultado ha sido la cesacion de la demencia. Por nuestra parte, circunscritos en los límites de una revista, apenas podemos hacer más que consignar el hecho y abandonar á nuestros lectores la deduccion de las consecuencias.

Seguramente es de sentir que no se hayan obtenido en esta observacion datos exáctos sobre los antecedentes, curso y progresos del estado de demencia, para calcular en su vista la gravedad del mal, y sus probabilidades de curacion en el caso de no haberse operado las cataratas. Sin embargo, la exácta coincidencia del restablecimiento de la vision con el de las funciones intelectuales, es un fenómeno que aparece bastante comprobado, y suficiente por sí solo para admitir una relacion, que fundándose además en otros hechos y analogías, se presta á consideraciones importantes.

Los sensualistas hallarán sin duda en la historia clínica que hemos extractado un apoyo á sus doctrinas. Pero que no se

apresuren demasiado á triunfar. La funcion de la inteligencia depende hasta cierto punto de otras funciones; mas no se confunde con ellas, como quiere el sensualismo. ¿La sensacion visual esplica por sí sola en este caso la razon? No. Semejante sensacion agregada á las demás, que por sí solas no se elevaban á la altura de conciencia refleja, ha aparecido con esta en una relacion de causalidad, que no por eso anula la distincion original entre ambos órdenes de funciones. La inteligencia, siguiendo como efecto á una serie de fenómenos del orden sensitivo, no puede por eso calificarse de *sensacion trasformada*. No es más extraño que se haya presentado en este caso la inteligencia por causa de las impresiones visuales, que el que la favorezca siempre la accion de los sentidos, y que deje de observarse, por ejemplo, en un sordo y ciego de nacimiento. La funcion intelectual tiene sus condiciones, como la sensibilidad y la vida tienen las suyas, y del mismo modo que todos estos fenómenos necesitan un *asiento* ó sitio donde efectuarse; la *reflexion*, la representacion de la conciencia á sí propia, exige algo que se refleje, algo que sea representado. Pongamos este algo en un caso en que faltara y podrá aparecer la inteligencia, si era de suyo posible, y esta nueva condicion la hacia más probable. No por eso la condicion añadida y la inteligencia serán una misma cosa, y semejante sucesion no presta apoyo alguno para anular las diferencias que distinguen tan diversas funciones.

No tenemos, pues, la menor dificultad en admitir las funciones sensitivas entre las causas de los actos intelectuales, y el hecho referido vendria en caso necesario á robustecer los datos en que se funda semejante modo de pensar; pero si nos negamos á *identificar*, con el sensualismo, la impresion sensitiva y el fenómeno intelectual. Ni podríamos proceder de otra manera sin incurrir en la contradiccion de conservar al mismo tiempo estas cosas como *distintas*, circunstancia indispensable para reconocerlas y para espresar al nombrarlas, algo más que una frase sin sentido.

—El número de los congresos científicos internacionales se vá multiplicando, y cada especialidad quiere de cuando en cuando tener el suyo. Por largo tiempo fueron casi enciclopédicas estas periódicas reuniones, y los sábios europeos de todas las carreras y profesiones se citaban para entrevistas comunes, cuya importancia y utilidad eran desconocidas de muchos y dudosas para algunos. El espíritu de asociacion, manifestado por las conferencias internacionales, ha crecido desde entonces; se ha subdividido en especialidades, y tenemos un ejemplo de estas en la última reunion de químicos en Carlsruhe, á la que como sabe todo el mundo han precedido las de oftalmología, de beneficencia, de estadística, y otras varias en diversos puntos de Europa. Tambien se acaba de verificar en Reims un congreso de farmacéuticos franceses.

Sin discutir ahora los móviles que impulsan á cada uno de los individuos que asisten á tales congresos, y conviniendo en que no todos son igualmente nobles y legítimos, no podemos menos de llamar la atencion sobre dos hechos principales, que al parecer no deben suscitar la menor duda: 1.º Estas reuniones son un indicio de la armonía, mancomunidad y buena inteligencia que propende á establecerse entre las personas dedicadas á las ciencias en distintos paises, y divididas tal vez por antagonismos de doctrina, y por numerosas disidencias en las cuestiones particulares propias de sus estudios respectivos; es la realizacion en una esfera especial de esa ley de sintetizacion, que domina á todas las cosas, al entendimiento y á la naturaleza, á las ciencias y á las artes, á la vida privada y á la política, al hombre en particular y á los pueblos en general; ley que se ha espresado más de una vez por pretensiones tiránicas, y que debe limitarse á agrupar los elementos particulares sin absorber sus diferencias; ley que, por consiguiente, ha de ofrecer más desarrollo á medida que progresa la humanidad, no debiendo extrañarse que se realice cada dia con más frecuencia y de un modo más decidido en la época que atravesamos; 2.º los resultados de la realizacion de semejante

ley, en particular los congresos científicos europeos, si no siempre tienen muchas consecuencias inmediatas y visiblemente beneficiosas, nunca dejan de ofrecer algunas, ya relativamente á los mismos sujetos que á ellos concurren y que adquieren así elementos provechosos para el desenvolvimiento de su inteligencia; ya por las cuestiones que resuelven, ó plantean al menos, de un modo conveniente para ejercitar con fruto la laboriosidad de las personas consagradas al estudio y la meditacion.

El congreso de químicos de Carlsruhe parece que se ha ocupado más bien en cuestiones generales que en muchas aplicaciones particulares de la química á las demás ciencias y á la industria, que se hallan todavía por resolver, y que merecen por su importancia el más detenido examen. Hace algunos años no hubiera acaso sucedido así: esto demuestra que en medio de la febril agitacion que lleva cada día á la química á regiones antes ignoradas, ensanchando rápidamente sus vastísimos horizontes, no deja de sentir, como las demás ciencias, la necesidad de filosofía, de consideraciones generales, que no son nada en particular, por lo mismo que se aplican á todo, y que bien encaminadas ilustran á la vez los diversos puntos prácticos que no constituyen por sí solas. Esperemos que llegará un día en que no solo sepa la química á qué atenerse respecto de los átomos y las moléculas, puntos que han ocupado ahora su atencion, y que aparecen bajo muy distintos aspectos, segun la filosofía que se adopta; sino que ofrecerá al examen de sus adeptos programas particulares de más inmediata aplicacion, que no podrán menos de recibir algun impulso de la concentracion de esfuerzos individuales convenientemente encaminados.

El congreso de farmacéuticos de Reims se ha ocupado en las condiciones que debe tener el estudio de la farmacia, conviniendo en las ventajas de una enseñanza muy análoga á la establecida en España; ha decidido que no debe consentirse el ejercicio simultáneo de la farmacia y de la medicina; ha examinado la cuestion de visita, y sin declararse contra ella, como muchos de nuestros farmacéuticos, ha consignado que debe hacerse por una comision de tres individuos, pertenecientes á los diversos *Consejos de higiene* del departamento respectivo, y que tengan á lo menos diez años de práctica, y ha acordado la conveniencia de la supresion gradual de la clase de herbolarios. Para la primera reunion ha recomendado estudiar los puntos relativos: á la legislacion que rije sobre la venta de venenos; á los inconvenientes y ventajas de la division de los farmacéuticos en dos clases; á los de la asociacion científica y comercial de un farmacéutico con otra persona estraña; y al modo de distribuir convenientemente los establecimientos de farmacia en Francia.

—Una de las operaciones más atrevidas de la cirugía es sin duda la estirpacion de los ovarios. El Dr. Julio Worms ha publicado en la *Gazette hebdomadaire* un *Estudio histórico y crítico* de esta operacion, raras veces intentada en España, aunque practicada no pocas con buen éxito en el extranjero, sobre todo en Inglaterra y en los Estados-Unidos. No podemos menos de recomendar este asunto á la meditacion de nuestros lectores; porque en efecto son, por desgracia, demasiado numerosas las afecciones de los ovarios que conducen al sepulcro á muchas infelices mujeres, si bien otras viven con ellas largo tiempo; y la ciencia reclama nuevas y exáctas investigaciones acerca de esta cuestion de terapéutica quirúrgica.

La hidropesía enquistada del ovario es una de las enfermedades más frecuentes que padecen estos órganos, y que más á menudo resisten á los medios de curacion mejor indicados. Las mismas inyecciones iódicas, no exentas de peligro, son ineficaces en gran número de casos, y el cirujano suele verse limitado á optar entre abandonar á las enfermas á una muerte segura, aunque más ó menos lenta, ó emprender una operacion que puede acelerar el fin de una existencia, cuyos días no están contados, y producir en el acto mismo la muerte de las operadas.

En el último caso es grande el descrédito que redundará para el arte, pesada la responsabilidad que arrostra el ope-

rador; mas si por evadirse de estos compromisos se condena á la espectacion, ó proscriba al menos recursos que pudieran ofrecer probabilidades de buen éxito, ¿no falta igualmente á su deber y á su conciencia? ¿Le es lícito en ningun caso abstenerse de emplear un auxilio importante para la salvacion de la enferma?

Los adversarios de la operacion (que son en gran número, principalmente en Francia y tambien entre nosotros) se fijan en las probabilidades de vida que aún conservan las pacientes y en los peligros inmediatos de la operacion; por el contrario, sus partidarios entusiastas alegan, que iguales probabilidades de vivir algun tiempo tienen otros muchos enfermos á quienes, sin embargo, se opera, y que otras varias operaciones, como son, por ejemplo, las estirpaciones de tumores cancerosos, traen con el tiempo peores resultados, por más que sus consecuencias inmediatas no sean tan alarmantes y puedan dar lugar á alguna ilusion favorable al profesor.

En medio de estas disidencias, la operacion se ha practicado repetidas veces. En los Estados-Unidos de América se han publicado numerosos casos de curacion, cuya autenticidad y circunstancias no pueden evaluarse exáctamente, pero que, sin embargo, permiten establecer que á menudo es satisfactorio el resultado. En Alemania, segun una estadística formada por el Sr. Simon, adversario de la ovariectomía, de 55 operadas habian muerto 44; pero las 11 restantes se habian curado radicalmente, sin que se alterase su salud en seis, nueve y más años, y aun dos de ellas habian tenido hijos. En Inglaterra se ha acudido mucho más á menudo á este recurso: el Sr. Clay, de Manchester, escribió el 8 de abril último al Sr. Worms, que habia practicado hasta entonces 93 estirpaciones de tumores del ovario, curándose 64 de estas mujeres y muriendo solo 29: es más, establece otra proporcion, que parece indicar que son más beneficiosos los resultados, á medida que la esperiencia va perfeccionando el diagnóstico y los procedimientos operatorios. Dividiendo en series los citados casos, resulta que en los 20 primeros se obtuvieron 12 curaciones, en los 20 segundos 14, y en los 53 últimos 38.

En tal estado de cosas, ¿podemos estar tranquilos decidiéndonos *absolutamente* por la proscripcion de la ovariectomía? Y si no adoptamos este partido, ¿cómo deslindaremos los casos en que conviene practicar tan arriesgada operacion? El Sr. Worms presenta á la consideracion de los prácticos las siguientes indicaciones que, en su sentir, son las más fundamentales. Para decidirse á operar es preciso que:

- 1.º La gravedad de la enfermedad dependa *únicamente* de la presencia de un tumor de naturaleza *cística* del ovario.
- 2.º Se hayan empleado sin fruto medios de curacion *menos arriesgados que la estirpacion*.
- 3.º La salud de la enferma se halle bastante comprometida, para que *deba considerarse como cierta y próxima la muerte*.

Seguramente que nos parecen establecidos estos tres puntos con tino y prudencia. Pero la dificultad estará siempre en aplicar á cada caso particular esos grados y matices admitidos de un modo general; en resolver, en una palabra, cuándo pesa más la ventaja que se espera, que el riesgo que se corre; cuándo autorizan las circunstancias á cerrar los ojos sobre la magnitud del peligro, y cuándo para la contemporizacion, de sistema prudente de conducta, á abandono perjudicial.

Este es el eterno problema del arte, pero realzado por la gravedad de la operacion, por la inocuidad del mal en algunas ocasiones, y por la evidencia con que se produce el daño próximo en unos casos, y la incertidumbre con que aparece el bien remoto en otros.

Para vencer estas dificultades, el cirujano no tiene más armas que el estudio profundo y detenido de la cuestion; el conocimiento más exácto posible de los hechos observados, con todos sus pormenores y circunstancias; la aplicacion á estos mismos hechos de las reglas generales de la medicina y de la lógica, y el examen desapasionado de cada caso par-

ticular, incluído el interés bien de los compromisos que profesan.

Nuestros deberes en resolver en ovariectomía más importante médico.

—De cuantos jeros alguna que á pesados, no siente de e que no todo, no se urgentes.

Sin embargo de la elect estudio, pa especiales

Ante todo en sus resultados hecha con y sobre toda primera v combustion rico acum eléctrico a punto corr babilidad e cadas y d nes, tener una distinc de otros ejemplo, l

Pero lo circunstancia radas con diferencias zarse en n cuencias i puede cal energía de neamente de pilas q esta con situado qu mantiene efecto que los cauter

¿Agregar más eficaz médicos a lengua po razon bas cierto que cunscribe queda de inspirar a completa puede te Chassaing

Investi Primeras

ricular, inclinándose siempre hacia aquel lado que aconseje el interés bien entendido de los enfermos, cualesquiera que sean los compromisos que hayan de arrostrar el arte y los que le profesan.

Nuestros lectores comprenderán que no hemos querido resolver en estas mal trazadas líneas la difícil cuestión de la ovariectomía, sino llamar su atención hacia un asunto de los más importantes que están puestos á discusión en el mundo médico.

—De cuando en cuando vemos en los periódicos extranjeros alguna nueva aplicación de la galvano-cáustica; método que á pesar de las ventajas que ofrece en casos determinados, no será fácil que se generalice mucho, por el inconveniente de exigir un aparato especial y bastante complicado, que no todos los prácticos se pueden procurar, y que sobre todo, no se encuentra á mano cuando se necesita en casos urgentes.

Sin embargo, eso no impide que la cauterización por medio de la electricidad sea un recurso que merezca un atento estudio, para utilizar en ocasión oportuna las circunstancias especiales que presenta.

Ante todo ocurre naturalmente preguntar: ¿será idéntica en sus resultados fisiológicos y terapéuticos la cauterización hecha con el fuego eléctrico, á la producida por otros medios, y sobre todo por el cauterio encendido de diverso modo? A primera vista parece insignificante el medio que ponga en combustión el cauterio, siendo lo esencial el grado de calor acumulado. Sin embargo, bien pudiera tener el fuego eléctrico alguna propiedad especial, y la decisión de este punto corresponde á la experiencia, advirtiéndose que la probabilidad está á favor de la analogía, ó de diferencias delicadas y difíciles de percibir, puesto que, entre otras razones, tenemos la de que hasta ahora no se ha encontrado una distinción muy notable entre las consecuencias mediatas de otros medios diversos de cauterización, como son, por ejemplo, los cauterios actual y potencial.

Pero lo que no ofrece duda es que la diversidad de las circunstancias en que se produce el fuego eléctrico, comparadas con el medio común de enrojecer un cauterio, inducen diferencias en el procedimiento operatorio, que pueden utilizarse en muchos casos particulares, influyendo en las consecuencias inmediatas de la operación. Con la electricidad se puede calcular de un modo bastante exacto el grado de energía del cauterio; es fácil aumentar y disminuir instantáneamente su acción, aumentando ó disminuyendo el número de pilas que comunican con la superficie candente; se aplica esta con comodidad al punto afecto, por profundo y mal situado que se halle, antes de ponerla en ignición, y se la mantiene aplicada el tiempo conveniente para producir el efecto que se desea, sin necesidad de la renovación que exigen los cauterios comunes.

¿Agregaré el fuego eléctrico á estas ventajas la de oponerse más eficazmente á las hemorragias, como pretenden algunos médicos alemanes, apoyándose en casos de extirpación de la lengua por este medio? Verdaderamente no hay hasta ahora razón bastante para decidirse por la afirmativa; si bien es cierto que apretando con lentitud el hilo de platino que circunscribe el tumor, se puede determinar en la superficie que queda después de la extirpación, una escara suficiente para inspirar alguna seguridad. Nunca será esta, sin embargo, tan completa como la que en el estado actual de la ciencia puede tenerse, por ejemplo, en el constrictor del señor Chassaignac.

NIETO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Diarrea de la primera dentición.

Investigando el Dr. LEGENDRE cuáles habían sido las causas primeras de la diarrea en veintiocho niños, cuya historia había

recogido, ha visto que en catorce de ellos podía atribuirse su origen al trabajo de la dentición.

Sin embargo, esta circunstancia indicada por todos los autores que han escrito sobre las enfermedades de la infancia, rara vez obraba por sí sola, y el mal régimen entraba en lo general por mucho en estos casos, si no en la producción, por lo menos en la persistencia de la diarrea. En la clase rica é ilustrada de la sociedad, los más ligeros accidentes despiertan la solicitud de los padres, y la diarrea que se presenta en la época de la dentición, es al punto combatida ó mantenida en justos límites por un tratamiento apropiado, y sobre todo por un régimen bien entendido.

En la clase del pueblo, al contrario, los padres no prestan casi atención alguna á semejante diarrea, y como al principio los niños no tienen fiebre y conservan su apetito ordinario, los padres continúan dejándolos comer todo cuanto quieren y lo que quieren. Así es que el flujo intestinal, sostenido por un mal régimen, acaba por producir una profunda debilidad de la constitución y por determinar consecutivamente lesiones patológicas de la mucosa intestinal.

(Mémoire sur la diarrhée des enfans.)

Ocupándose de este mismo asunto el Sr. TROUSSEAU, ha formulado en una de sus lecciones clínicas el tratamiento que debe emplearse contra esta forma de diarrea, y es el siguiente:

Hace mezclar con leche ó jarabe de goma agua de cal á la dosis de 40 á 60 gramos (10 á 15 dracmas), ó disolver con azúcar, en leche, en agua albuminosa ó cualquier otro líquido apropiado, una de las sales siguientes: carbonato de cal lavado, 1 gramo; bicarbonato de sosa, 60 centigramos (medio escrúpulo); carbonato de magnesia, 25 centigramos (5 gramos). Estos medios tan sencillos, dice, bastan para contener el despeño y los dolores de vientre. Si los accidentes persisten, se administran 3 ó 4 gramos (de 54 granos á 1 dracma) de subnitrito de bismuto y una sal neutra, tal como el tartrato de potasa ó de sosa en cantidad de 4 á 6 gramos (una dracma á dracma y media) disueltos en agua.

(Journal de médecine.)

Difteritis; reseña de la clínica del profesor Trousseau.

De un escrito que el Sr. MOYNIER acaba de publicar sobre este asunto tomamos los pasajes siguientes, que vemos en el *Journal des connaissances médico-chirurgicales*:

El Sr. MOYNIER señala en primer lugar un hecho poco conocido: tal es la predisposición que presentan los niños de una misma familia para contraer la difteritis. Este hecho, indicado ya por el Sr. TROUSSEAU en sus lecciones clínicas, tendría poca importancia, si en el día no se hubiese reproducido gran número de veces; así es que se ha visto acometido de difteritis un niño, cuyo padre ó cuya hermana habían contraído la misma afección algunos meses y aun un año antes. Una incubación de duración tan larga nos parece inadmisibles; solo la predisposición puede dar razón de este hecho.

La naturaleza específica de la enfermedad exige un tratamiento específico y, es preciso decirlo, el específico de la difteritis está por hallar todavía; hay que contentarse con combatir las manifestaciones sintomáticas, oponiéndolas las medicaciones más apropiadas. Con este fin se emplean los cáusticos, que modifican las superficies cubiertas de falsas membranas; se recurre á la traqueotomía para remediar el obstáculo que fija su asiento en la laringe, y, por último, al estado general profundamente debilitado se dirige la medicación tónica.

Si en la afección diftérica los cáusticos son de una utilidad incontestable, es, por lo menos, necesario hacer cierta elección entre la larga lista de tales medicamentos. El Sr. MOYNIER, de acuerdo en esto con el Sr. TROUSSEAU, asigna el primer lugar al ácido clorhídrico puro, que debe aplicarse sobre las superficies desnudas y completamente desembarazadas de pseudo-membranas; desecha el uso del percloruro de hierro, cáustico doloroso y cuya aplicación es menos eficaz que la del nitrato de plata. Un examen comparativo de estos dos remedios ha demostrado al Sr. MOYNIER que en un mismo niño las ulceraciones tocadas con el nitrato de plata llegaban más pronto á cicatrización, que otras en las que se había empleado el percloruro de hierro.

Esta última sustancia, administrada también al interior en pocion, está lejos de ser, como han anticipado algunos médicos, un remedio soberano; no es más que un medicamento susceptible de ser agregado á la lista de los tónicos administrados en el curso de la enfermedad. Al empleo de los cáusticos se agregará también el de los astringentes, alumbre, sulfato de

cobre, etc. Debemos por fin anotar los buenos efectos que, según parece, ha obtenido el Sr. TROUSSEAU del tanino.

Hé aquí el procedimiento de que se vale: hace una solución saturada del medicamento, y utilizando la pulverización del agua, según el procedimiento del Dr. SALES-GIRONS, por medio del aparato del Sr. CHARRIERE ó del Sr. MATHIEU, lanza al fondo de la garganta un vapor de tanino, que penetra profundamente y alcanza á todas las partes enfermas.

Úlcera simple del estómago: su tratamiento especialmente por el uso de la leche.

El Sr. WADE, profesor de clínica en el colegio de la Reina en Birmingham, es un ardiente partidario del uso de la leche, como tratamiento de esta forma de úlcera, que se confunde muy á menudo con el cáncer del estómago. Este médico comienza por someter á sus enfermos á una dieta exclusivamente láctea. La cantidad de leche que debe darse en cada comida es enteramente individual; la única regla invariable y absoluta consiste en no exceder las dosis que se dijeren sin provocar dolor alguno. Así en ciertos casos algunas cucharadas deberán bastar al principio y hasta muchos días después. Los enfermos clamarán diciendo que se mueren de hambre; pero no tardarán en verse indemnizados por un alivio notable. Este alivio es tan sorprendente, que para disfrutar de su beneficio, la mayor parte de los enfermos se someten sin trabajo á todas las privaciones que se les imponen. La tolerancia para cantidades progresivamente crecientes de leche se establece por otra parte bastante pronto, si el enfermo tiene suficiente perseverancia para no apartarse nunca de la regla enunciada arriba.

Este régimen bastaría por sí solo, según el Sr. WADE, para obtener una curación completa en cierto número de casos; pero comunmente dá además, tres veces al día, unas píldoras que contienen $\frac{1}{3}$ de grano de nitrato de plata y de opio y $\frac{1}{8}$ de grano de extracto de belladona. A esto agrega algunas veces, cuando el estado de los intestinos lo exige, cortas dosis de aceite de ricino ó de coloquintida y de beleño.

Cuando todos los síntomas de la úlcera estomacal han desaparecido, el Sr. WADE hace volver á sus enfermos al régimen ordinario, pero lentamente y por grados. Durante la convalecencia les suele hacer tomar el citrato de hierro á cortas dosis. Este tratamiento le ha dado gran número de resultados felices; su Memoria contiene seis casos.

(British. méd. Journ.)

Convulsiones de la primera infancia: carbonato de hierro.

Un niño de un mes de edad fué acometido de convulsiones á consecuencia de un enfriamiento. Su padre, el Dr. LAWRENCE, ensayó primero los vomitivos, luego los purgantes y los evacuantes de toda especie, sin conseguir contener los paroxismos. Recurrióse á las inhalaciones de cloroformo, las cuales, después de un alivio momentáneo, quedaron igualmente sin efecto.

Hallándose entonces el niño á punto de asfixiarse, se le administró el carbonato de hierro á la dosis de 4 granos, en una cucharadita de miel, cada dos horas.

Desde las primeras dosis de este medicamento los paroxismos se hicieron menos frecuentes, y el alivio fué aumentando. El último acceso tuvo lugar al sexto día de enfermedad y tercero de tratamiento.

El Dr. LAWRENCE considera estas convulsiones como debidas al aumento de la acción refleja de los centros nerviosos, y atribuye el resultado feliz de la administración del carbonato de hierro á la propiedad que posee esta sustancia de moderar semejante poder.

(Edimb. med. Journ.)

—El Sr. LAWRENCE, cuyo nombre no deja de ser conocido en la república de la ciencia, nos permitirá manifestar con este motivo, que de un solo caso de la especie del mencionado y después del uso de tal variedad de medios, no puede ligeramente concluirse la benéfica acción del carbonato de hierro; pues sabido es que las convulsiones de los niños con la misma facilidad que se presentan desaparecen, bajo la influencia de una medicación evacuante de las vías digestivas, por más que en el caso de que se trata el efecto no fuese tan inmediato como suele ser.

Viruela.—Ácido clorhídrico.

El Dr. M. C. DONALD fija la atención de los prácticos sobre los buenos efectos del ácido clorhídrico, tanto al interior como al exterior, en el tratamiento de la viruela. El ácido clorhídrico,

dice, modera la picazón dolorosa, tan penosa á veces, disminuye la tumefacción, determina de una manera más pronta la madurez de las pústulas, la descamación se verifica más pronto, y la piel queda más compacta é igual que por cualquier otro medio. Al interior se prescribe 1 gramo (18 granos) de ácido del comercio por 30 (1 onza) de agua; la dosis es una cucharada, de las de café, en un vaso de agua para tomar á menudo. Al exterior se usa para la cara, las manos y los pies, aplicándole sobre las partes más irritadas. Para la cara se emplea medio gramo de ácido clorhídrico por 300 gramos (unas nueve onzas y media) de agua, cuya aplicación se hace por medio de un pincel dos ó tres veces al día. Agrégase á esta medicación tópica el linimento mercurial ó el cold-cream. Para la piel de los pies y de las manos, la dosis de ácido clorhídrico debe ser más fuerte.

El Dr. M. C. DONALD ha experimentado este tratamiento en muy numerosos casos de viruela, y espera que sus colegas obtendrán de él los mismos resultados.

(Dublin medical Press.)

El psoriasis considerado como enfermedad de las personas robustas.

El profesor HEBRA hace observar que una particularidad del psoriasis consiste en atacar casi exclusivamente á las personas fuertes y robustas, sin alterar su salud ordinaria, á pesar de lo largo de esta enfermedad, que puede durar muchos años. Una sola vez ha observado el médico de Viena el psoriasis en una discrasia: recaía en un tísico.

Es más, si los enfermos ven desaparecer sus fuerzas en una larga y grave afección, el psoriasis se detiene y no comienza de nuevo su marcha, sino cuando la convalecencia ha permitido al paciente recobrar en parte sus fuerzas.

Según el Sr. HEBRA, el psoriasis se presenta con frecuencia de los veinte á los treinta años; se le observa menos comunmente en los niños y en los viejos, y nunca le ha visto, dice, antes de los seis años de edad ni después de los cincuenta. Su facultad de transmitirse por herencia en muchas familias está fuera de duda.

(Presse méd. belge.)

Un signo característico de las fiebres tifoideas.

Este signo, dice el Sr. SAPOLINI, que es constante en las fiebres tifoideas, aun cuando lleguen á la convalecencia, consiste en una forma particular de las pulsaciones carótidas. Una ancha oleada arterial se produce primero en la arteria, la cual va rápidamente seguida de una segunda menos voluminosa, y luego de otra tercera, seguida á su vez de un tiempo de suspensión ó intervalo. Esta desigualdad en los movimientos de las ondas arteriales y la sensación de estremecimiento por oleadas, enteramente insólito, que perciben los dedos aplicados sobre la carótida, asegura el Sr. SAPOLINI que son muy fáciles de comprobar y constantes.

—A ser cierto lo que afirma el Sr. SAPOLINI, pocas enfermedades habrían tan fáciles de diagnosticar como las fiebres tifoideas.

Nævus: uso de la creosota.

El Dr. BUJALSKI refiere un caso de nævus desarrollado en la sien de un niño recién nacido, y que en el espacio de ocho meses había adquirido un volumen considerable, amenazando romperse. Considerábase necesaria una operación, pero se determinó antes ensayar el lavar ó bañar con un pincel empapado en creosota toda la superficie del nævus, y hasta un poco por debajo de su base. Repetíase esta loción dos veces al día, y al cabo de seis semanas se puso más pálido y blando. Continuóse con el uso de la creosota durante otros tres meses, y el nævus desapareció del todo.

(Med. Zeit. Russlands)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

2 noviembre. Nombrando facultativo de los enfermos militares de Valencia á D. FRANCISCO ALAFONT.

Id. id. Concediendo licencia al subinspector médico don Manuel Sarrais y Bonafós.

Id. id. Nombrando facultativo del destacamento de artillería de Manresa á D. José Solá y Abadel.

Id. id. Concediendo el grado de médico de entrada á don José Sopena.

Id. id. Negando el retiro con el uso de uniforme y fuero criminal á D. Cayetano Cruxent y Lalbi.

Id. id. Aprobando la licencia concedida para venir á la Península al inspector médico D. Enrique Saavedra.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARIA.

La Academia ha recibido, en tiempo oportuno, seis *Memorias* para el concurso de premios abierto en este año, cuyos epígrafes son los siguientes:

«*L'histoire de la découverte de la circulation du sang était en core à faire.*»—(Flourens, 1854-1857.)

«*Cependant Calypso se rejouissait d'un naufrage, qui mettait dans son isle le fils d'Ulysse, si semblable à son père.*»—(Télémaco.)

«*Considerare morbos oportet qualiter, ex quibus, quas formas habeant, in quæ loca venient, quo tempore ceperunt, adfuerunt, cessarunt.*»

«*Si nemo nostrum sufficiat ad artem simul constituendam et absolvendam, satis tamen si quæ multorum annorum spatio priores invenerint, posterius accipientes, atque his addentes aliquid, illam aliquando compleant atque perficiant.*»

«*¿Por qué ha de llamarse esta enfermedad tabardillo de los españoles? ¿Han publicado algun escrito sobre su naturaleza y curacion?*»—(Conrado Ruhmel.)

«*Sæpe quæ utilissima sunt repetere convenit.*»—(Galeno.)

Lo que se publica para conocimiento de los interesados.—Madrid 1.º de noviembre de 1860.—El secretario de gobierno, M. Nieto Serrano.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

D. Antonio Richart y Fuertes, profesor de medicina residente en Tarancon, provincia de Cuenca, solicita aumento de cuatro acciones sobre las que tiene declaradas en el Monte-pio facultativo. (2)

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la publicación de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de noviembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

La Junta directiva, en vista del resultado de los expedientes respectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á bien conceder, en sesión del 7 del corriente mes, el ingreso en el Monte-pio á D. Juan Molinuevo y Vadillo, profesor de cirugía, residente en Sojo, provincia de Vizcaya, con dos acciones de quinta clase que tenía solicitadas; y á D. Alejandro Fernandez, profesor de cirugía residente en Rielves, provincia de Toledo, con tres acciones de la misma clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Madrid 8 de noviembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES

sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.

Los establecimientos de beneficencia, los asilos donde se recoge al niño abandonado, al huérfano, al enfermo, al que está falto de razón, al anciano que no se puede procurar su

subsistencia, al que por hallarse imposibilitado no puede adquirir los medios de vivir y atender á sus necesidades, merecen y ocupan hoy la atención de los gobiernos benéficos y paternos.

Desde los tiempos más remotos creyó la sociedad ser un deber imprescindible el ocuparse en plantear establecimientos donde se socorriera al enfermo, al indigente, al desvalido; donde se detuviera al que, faltando á los deberes sociales, merece castigo y corrección al propio tiempo.

Bien notoria es la necesidad de plantear entre nosotros, como es menester, los hospitales, los hospicios, las casas de corrección, conforme lo exigen hoy las necesidades del siglo y los adelantos de la época. Asunto es este que no puede desatenderse por más tiempo, sino queremos pasar ante las demás naciones por indolentes y hasta inhumanos. En este punto están á la par mis observaciones, y las que voy haciendo respecto á los museos anatómicos.

Por todas partes he ido admirando los asilos de beneficencia, y he tenido que hacer comparaciones tristes respecto al estado en que se encuentran nuestros establecimientos. He visto con verdadera satisfacción los esfuerzos de los gobiernos y administraciones extranjeras. ¡Cuánta es la solicitud y atención que ponen para que nada falte! No se pueden llamar hospitales, cárceles, hospicios ni albergues; es menester darles el nombre de palacios suntuosos, donde se han acumulado á porfía todos los elementos del bienestar, y cuanto es menester para atenuar los padecimientos y aflicciones físicas, morales y personales de los que sufren, y tienen la felicidad de ser recibidos y cuidados en estas casas. No es posible que un rico banquero, una persona de la alta sociedad, reúna en su palacio, en su propia casa, más circunstancias de bienestar cuando se halla enfermo, que las que rodean al pobre trabajador, al miserable peon, á quien se cuida en estos establecimientos: tal es su grandiosidad; tanta la perfección á que han llegado. Hay establecimientos no solo para las enfermedades sino para los convalecientes, para la ancianidad no enferma, para los epilépticos, para los niños, separados los dos sexos; es decir, que hay establecimientos dobles; y en algunos países y capitales, como en Berlin, tienen departamentos de verano, lo cual echa el sello á toda prevision.

Con justo orgullo ostenta Bruselas el hospital de San Juan; con indecible gozo se ven en Paris los de Lariboisiere y Vincennes, y con no menos satisfacción se enseña en Milan el hospital de Francisco Esforca, á los cuales siguen otros no menos suntuosos en Viena, Berlin, Francfort, Roma, Marsella, Lyon y Montpellier, donde el filántropo se estasia al contemplar tanta solicitud, tanto cuidado en favor del indigente, del huérfano, del decrepito. En esos países las clases menesterosas tienen el consuelo de saber que sus gobiernos velan por el bien general, y en los casos de epidemias, guerras ú otros sucesos, les queda la satisfacción de que muertos los padres, los jefes de familia, á lo menos quedan á sus hijos los hospicios y los albergues, donde serán recibidos, educados y dirigidos, para que adquieran oficios que más tarde les proporcionen la subsistencia, al paso que la sociedad puede contar con miembros útiles, con ciudadanos laboriosos.

De este modo se evita la mendicidad, prohibida en todos los países cultos, y las molestias consiguientes á los transeúntes y viajeros, cosa que en nuestro país debia reprimirse por todos los medios posibles.

Si en vez de pedir limosna en los pueblos, y más particularmente en los de tránsito, por donde hay carreteras y circulan carruajes, se ocuparan los mismos mendigos en barrer las calles, regarlas, lavarse y asearse, siquiera fuese con vestidos remendados, y así limpios salieran á las paradas á ofrecer á los transeúntes agua, fósforos, frutas, pan, etc., etc., de este modo, sobre hacerse á sí propios y á los demás un bien, recibirían retribuciones, propinas y agasajos que con gusto daría el que viaja. Esto es indispensable se fomente, á fin de abolir ese aspecto y cuadro repugnante que ofrecen los holgazanes y vagos de los pueblos, que no se quieren sujetar á ocupaciones honrosas.

La caridad individual se debe ejercer en favor de los imposibilitados, y eso bajo ciertas prescripciones y reglas dadas por la municipalidad.

Hé aquí, pues, trazado un vasto plan en que será conveniente se ejerciten los gobiernos y autoridades de nuestro país: hé aquí lo que está planteado en los que yo he visitado; y para que no quede duda alguna, voy á ocuparme en hacer dos reseñas, siquiera sean muy lacónicas, de los hospitales, hospicios, albergues, casas de maternidad, de corrección, cárceles, que yo he visitado, á fin de que se pueda comprobar cuanto digo; así se comprenderá á qué distancia estamos, cómo

de una mañana bastante despejada y grata, se nubló el cielo por el N. O. á medio día, y se formó una tempestad, que arrastrada por un viento violentísimo pasó de aquella region al E. y S. E., concluyendo por llover un poco por la tarde; en el 26 continuó la atmósfera encajada y revuelta; y en el 27 sopló un huracan furioso, que terminó con un fuerte aguacero. Al fin tras del 28, cubierto y lluvioso todavía, pasaron los 29 y 30 sin ninguna perturbacion notable, de ordinario con celajes y bruma, y en varias ocasiones completamente despejados y alegres.

En la 1.^a década acusó el barómetro una grande onda atmosférica creciente de continuo hasta el 6, en que llegó la presión á 711mm,10, y en baja luego hasta el 9, en que la columna barométrica midió 700mm,20. Del 10 al 15 aumentó de nuevo la presión, y otra vez disminuyó hasta el 15, variando en este intervalo entre 702 y 709mm, y oscilando ligeramente alrededor de 705mm en los cuatro dias sucesivos. Estas alternativas en la altura de la columna barométrica, muy frecuentes en este mes, como los cambios de temporal antes mencionados, se repitieron otras dos veces de un modo notable en la última década: una del 19 al 24, adquiriendo la presión su valor máximo de 712mm,21 el 21; y otra del 24 al 28, correspondiendo la mayor altura de 708mm,88 al día 26 por la mañana. En general, las oscilaciones diarias han sido en setiembre de mayor amplitud tambien que en los últimos meses que le precedieron, distinguiéndose entre todas bajo este aspecto las de los dias 14, 25 y 24, que fueron respectivamente de 6mm,02, 6mm,43 y 7mm,60.

De la marcha de la temperatura durante el mes queda ya hecha mencion en la reseña que precede; y cuanto á la lluvia caída y estado higrométrico del aire se refiere, se halla espresado con la suficiente claridad en los cuadros que van á continuación.

Los vientos reinantes en la 1.^a década, con impetuosidad en los dias 1, 4, 7 y 10, y débilmente en los otros, fueron los del N. E., E. y N. O. especialmente, y algo tambien al fin los del S. O. y O.; en la 2.^a los del N. y N. E., los del S. E. al principio y algun dia los del S. O., con marcada fuerza del 15 al 19; y en la 3.^a los del S. O. en la primera mitad y los del N. E. en la última, sensibles apenas del 20 al 23 y en los 29 y 30, y muy rēcios en el 24 y en algunas horas de los 26 y 27.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
mm	mm	mm	mm
Am. á las 6 m.	706,69	706,24	705,91
Id. á las 9.	707,12	706,91	706,48
Id. á las 12.	706,62	706,48	705,93
Id. á las 3 t.	705,67	705,70	705,05
Id. á las 6.	705,72	705,77	705,59
Id. á las 9 n.	706,47	706,57	706,06
Id. á las 12.	706,78	706,48	705,87
Am. por décadas.	706,44	706,51	705,81
A. máx. (dias 6, 20 y 21).	711,70	711,14	712,21
Am. mín. (dias 9, 13 y 24).	700,22	704,12	696,25
Oscilaciones.	11,48	10,02	15,96

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
Tm. á las 6 m.	12°,7	12°,1	8°,5
Id. á las 9.	16°,1	15°,7	12°,2
Id. á las 12.	20°,9	19°,6	16°,6
Id. á las 3 t.	25°,1	20°,5	17°,6
Id. á las 6.	19°,6	18°,5	15°,2
Id. á las 9 n.	16°,9	15°,7	12°,7
Id. á las 12.	15°,1	14°,6	11°,5
Tm. por décadas.	17°,8	16°,7	15°,4
Oscilaciones.	25°,5	18°,9	24°,8
T. máx. al sol (dias 7, 11 y 22).	42°,2	39°,3	42°,9
T. máx. á la sombra (dias 7, 12 y 22).	32°,7	27°,2	28°,8
Diferencias medias.	9°,0	7°,7	9°,1
T. mín. en el aire (dias 4, 20 y 26).	7°,2	8°,5	4°,0
Id. por irradiacion (dias 4, 20 y 26).	5°,2	7°,3	0°,6
Diferencias medias.	1°,8	0°,8	2°,9
Tm. mensual.	"	16°,0	"
Oscilacion mensual.	"	28°,7	"

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
Hm. á las 6 m.	74	86	89
Id. á las 9.	64	76	77
Id. á las 12.	50	65	61
Id. á las 3 t.	41	54	58
Id. á las 6.	48	58	70
Id. á las 9 n.	65	73	76
Id. á las 12.	65	74	78
Hm. por décadas.	58	69	73
Hm. mensual.	"	67	"

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em. por décadas.	6,7	3,8	3,5
E. máx. (dias 9, 12 y 22).	9,1	6,3	5,0
E. mín. (dias 3, 15 y 28).	4,3	1,8	0,8
Em. mensual.	"	4,7	"

PLUVÍMETRO.

Dias de lluvia.	9
Agua total recogida.	58mm,5
Id. en el dia 17 (máximum).	8,6

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

	34 horas.	S.	35 horas
N. N. E.	44	S. S. O.	32
N. E.	157	S. O.	96
E. N. E.	31	O. S. O.	28
E.	54	O.	52
E. S. E.	16	O. N. O.	14
S. E.	43	N. O.	65
S. S. E.	19	N. N. O.	5

Per todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La variedad con que en este último setenario soplaron los vientos, que así fueron del Sur y Sudeste como del Sudoeste y Nordeste, ha dado lugar á que el temporal fuese sumamente revuelto, y que tan pronto estuviera la atmósfera despejada, como tempestuosa, con nieblas, anubarrada y lluviosa. Con semejantes cambios resintiéronse tambien la temperatura, si bien por lo general fué templada, y la presión atmosférica: así es que el termómetro se sostuvo entre los 5 y 20°, y el barómetro osciló entre las 26 pulgadas y 2 líneas, y 26 pulgadas y 4 líneas.

Principia á resentirse el carácter de las enfermedades de lo avanzada que vá la estación otoñal, pues sin que hayan desaparecido del todo las propias del otoño, comienzan á desarrollarse las inherentes al invierno. Así es que las calenturas catarrales y gástricas fueron más frecuentes y de más larga duracion, tomando algunas de estas últimas el carácter adeno-meníngeo. Las intermitentes son más resistentes á la accion de los antitípicos, siendo más frecuentes las cuartanas. Las enfermedades crónicas principian á tomar una carrera rápida, para concluir más pronto su fatal terminacion; razon por la que el número de las defunciones ha sido mayor que el de las anteriores semanas. Sin embargo, todavia siguen presentándose bastantes casos de anginas, erisipelas, viruelas y de flujos sanguíneos, algunos de los cuales han puesto en grave riesgo la existencia de los enfermos.

Recompensa.—S. M. la Reina ha nombrado médico honorario de la Real cámara, libre de toda clase de pagos, al Sr. don Antonio Yanguas y Ortega, que lo es primero efectivo del cuerpo de Sanidad de la Armada y de la fragata *Princesa de Asturias*, el que en union de los médicos de S. M. asistió á esta augusta señora en el desagradable accidente ocurrido á bordo de aquel buque al salir del puerto de Mahon para Barcelona.

Estamos de enhorabuena.—Los periódicos políticos han publicado la esposicion de un sujeto, que ignoramos si es ó no médico, y que asegurando haber descubierto el medio seguro de curar el cólera, el tífus, el sarampion y la escarlatina, pretende que mande S. M. que sea sometido al crisol de la prueba. Este señor ignora, sin duda, que no puede mandarse hacer tales pruebas; que si él las tiene ya hechas, nadie le impide publicarlas, y si no las tiene, no se concibe cómo puede estar seguro de la infalibilidad de sus remedios.

Lengua universal.—Tenemos á la vista el folleto publicado por D. José del Ojo y Gomez, sobre el proyecto de lengua universal de que acaso tendrán ya noticia nuestros lectores, concebido por nuestro sábio compatriota el Sr. Sotos Ochando. El opúsculo del Sr. Ojo, escrito con excelente criterio é inspirado por el patriotismo, tiene por objeto demostrar la importancia cada vez mayor que nacionales y extranjeros dan al proyecto del Sr. Ochando, y encarecer el interés que España tiene en que se realice.

Contribucion de subsidio.—Para examinar y aprobar el repartó de la contribucion de subsidio industrial que han de pagar los médicos de esta Corte, durante el año de 1861, han sido elegidos síndicos los Sres. D. Tomás Santero, D. José Benito Rodríguez y Benavides y D. Manuel Maquivar.

Recepcion de catedráticos.—En los dias 26 y 28 del próximo pasado se celebraron en la Universidad de Granada los solemnes actos de recepcion de los nuevos catedráticos de aquella Facultad de medicina, Dres. D. Aureliano Maestre de San Juan y don Eduardo García Duarte. Conforme á lo dispuesto en el Reglamento vigente de Instruccion pública, cada uno de estos señores leyó un trabajo científico: el primero, acerca de los *gánglios nerviosos*, y el

segundo, acerca de la *inflamacion*; siendo contestados por los doctores y catedráticos de la misma Escuela, D. Antonio Coca y D. Benito Amado y Salazar. Hemos leído los brillantes discursos de los señores Duarte y Amado Salazar, y nos ocuparemos de ellos en la próxima *Revista critica española*.

Premios á la virtud.—A propuesta de nuestro amigo D. Pedro Felipe Monlau, ha establecido la Sociedad Económica Matritense premios anuales á la virtud, que se adjudicarán el 23 de enero de cada año.

Necrologia.—Ha fallecido en el pueblo de Bullas el apreciable profesor D. Antonio Meseguer y Gallardo; práctico modesto que, como tantos otros, consagró su existencia al servicio de la humanidad en un ignorado retiro, sin aspirar apenas á otra recompensa en el mundo, que á dejar un buen recuerdo entre las personas conocedoras de sus obras.

Contestacion.—El Sr. D. Tomás Martínez Serrano, médico de Aranda de Duero, aludido en la historia hecha por don Jacobo Gonzalez de un caso de sordera intermitente, é inserto en el número 356 de este periódico, nos escribe manifestando que la indicacion que le inspiró la fórmula copiada en el citado número, fué la de combatir el elemento nervioso del mal. Creemos que con esto queda bastante aclarado cuanto indicaba el Sr. Gonzalez faltarle saber respecto del caso de que hablamos.

Fiebre amarilla.—En el mes de agosto el resultado general de los casos de vómito en toda la isla de Cuba, fué el siguiente: 863 casos y 156 muertos. En 1859 se contaron 1,109 casos y 218 muertos; es decir, que en agosto último correspondieron los segundos á un 15 por 100, mientras que el año pasado llegaron á 19 por 100.—En setiembre y en el hospital militar de la Habana, los casos fueron 62 y los funestos 10: la pérdida fué, pues, de 16 por 100.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes todas las plazas de médicos de entrada y algunas de las de segundos ayudantes en el cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por Real orden de 28 de octubre último, que se proceda á cubrir las mediante ejercicios de oposicion pública que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En consecuencia, los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á este concurso se presentarán en la secretaría de esta Direccion general, ó dirigirán á la misma sus instancias antes de las dos de la tarde del día 12 de diciembre próximo, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa (1).

Los nombrados serán destinados en su clase, y hasta que les corresponda el ascenso, á segundos ayudantes á los hospitales de la Península é islas adyacentes; los que hubieren merecido mejores censuras optarán desde luego á los empleos vacantes de la clase últimamente espresada, y todos en la suya respectiva disfrutarán los sueldos, consideraciones y ventajas que se han concedido al cuerpo de Sanidad militar en la ley sancionada por S. M. el día 20 de marzo del presente año.

Madrid 6 de noviembre de 1860.—Nicolás García Briz.

DIRECCION DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

En virtud de lo dispuesto por S. M. (Q. D. G.), se sacan á oposicion pública en esta corte varias plazas de segundos médicos de la armada que se hallan vacantes. Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que las soliciten, pueden presentarse á inscribir sus nombres por sí ó por apoderados en la Direccion del mismo, sita en el ministerio de Marina, en los 60 días siguientes á la publicacion de este anuncio en la *Gaceta del Gobierno*, pasado cuyo término se procederá á efectuar dichos actos en el Hospital militar de esta corte, con las condiciones que espresan los artículos del reglamento vigente.

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutarán el sueldo anual de 8,000 rs. con las correspondientes prerogativas y ascensos de escala; y además, cuando se hallen embarcados, las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situacion.

Madrid 30 de octubre de 1860.—José María Biroteau.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Belinchon de Tarancon, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 2,200 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 40 pobres, y además el igualatorio con 340 vecinos, empleados de la salina, portazgo y telégrafos. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Jimena, provincia de Jaen; su dotacion 6,600 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes documentadas, con copia del título y certificado de su conducta, al señor alcalde antes del 18 de diciembre, en que se procederá al nombramiento.

—La de *médico-cirujano* de Ugena de Illescas, provincia de Toledo; su poblacion, sana y abundante de aguas, es de 103 vecinos; su dotacion 7,000 rs., pagados trimestralmente por el ayuntamiento por asistir al vecindario, y por separado los partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento en

el término de quince días, á contar desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico-cirujano* de Mozoncillo, provincia de Segovia, su poblacion 240 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 30 pobres; los demás vecinos pudientes pagarán á 35 rs. al año, por semestres, y además tiene casa el agraciado y otras obviaciones. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cebreros, provincia de Avila, su poblacion 778 vecinos; su dotacion 1,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 50 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—Asociados todos los vecinos de Aniñon, en la provincia de Zaragoza, para proporcionarse el servicio sanitario que necesiten, han establecido dos plazas, una de *médico*, que se conferirá á un *médico-cirujano*, dotada con 9,000 rs. vn. anuales, que pagará en metálico por trimestres vencidos el depositario de la asociacion, y además, si á petición del cirujano es llamado en alguna ocasion á consulta ó para intervenir en alguna operacion de cirugía, cobrará 20 reales del que le llame: la otra plaza, independiente de la anterior, es de *cirujia*, dotada con 5,000 reales vellon anuales, que pagará en metálico y por trimestres vencidos el mismo depositario, y por los partos á que asista cobrará de quien le llame 20 rs. de las personas acomodadas y 10 de las menos acomodadas, no siendo pobres de solemnidad. El que quiera pretender alguna de dichas plazas, dirigirá sus solicitudes documentadas, con sobre al secretario D. Manuel de Pedro, por todo el mes de noviembre. La provision se hará en los primeros días de diciembre, y el agraciado principiará sus servicios el 1.º de enero próximo.

—Una de las dos plazas de *médico* de Alcántara, provincia de Cáceres; su dotacion 2,200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño, su poblacion 561 vecinos; su dotacion 10,000 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico* de Bailen, provincia de Jaen; su dotacion 3,000 reales, pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á todos los pobres y casos de oficio, y además las iguales que haga con los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *médico* de Almajano y doce anejos, provincia de Soria; su dotacion por asistir á los pobres 5,000 rs., y 8,000 rs. por asistir á los restantes del partido; pagados los primeros por los respectivos ayuntamientos del presupuesto municipal, y los segundos á razon de 19 rs. los vecinos de la cabeza del partido, y á 17 rs. los de los anejos. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *cirujano* de Velilla de los Ajos y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 400 medias de trigo, las 385 cobradas de los vecinos, y las 15 restantes computadas por 150 rs., se satisfarán de los presupuestos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *cirujano* de Mazuelo de Muño y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos, 4 carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre.

—La de *cirujano* de Santa Maria de los Caballeros, provincia de Avila, por dimision del que la obtenia; su dotacion 360 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á ocho pobres, y además casa y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre.

—La de *cirujano* de Tornadizos de Avila, provincia de Avila, su poblacion 87 vecinos; su dotacion 160 rs., pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Navadizos, provincia de Avila, su poblacion 50 vecinos; su dotacion 5,500 rs., pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casa, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Aldeaseca, provincia de Avila; su poblacion 85 vecinos; su dotacion 400 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 8 pobres, y además las iguales con los vecinos, que ascenderán á 4,200 rs. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Aldeanueva de Santa Cruz, provincia de Avila; su poblacion 153 vecinos; su dotacion 130 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casa, y además las iguales, que ascenderán de 5,500 á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *sangrador* de Bailen, provincia de Jaen; su dotacion 1,000 reales, pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

AVISO IMPORTANTE.

Los señores profesores de medicina, farmacia y veterinaria, cuyas señas y distinciones honoríficas no estuviesen exáctas en la Agenda médica de 1860, se servirán pasar el aviso correspondiente á la Redaccion, calle del Príncipe, núm. 11, librería, para que salga correcta la de 1861 que está concluyéndose de imprimir.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.

(1) Aquí sigue el programa, que es el mismo que ya hemos insertado en otras ocasiones análogas.